Religious Ideas

[illegible]

1600—1640

[illegible]

81

15289

B.T.

PROBACION

Padre Francisco de Ma-
de la Compañia
M V· *Iesus.*

SCRITOS POR ...te de Flo
Ingenios de Espa...o por

ecogidos, y publicados por Don
de Arellano.



CON LICENCI

n Zaragoça, Por Pedro Lanja, y L
Impressor del Reino de Aragon, y
Vniuersidad, Año 1648.

de ſus almas. Deueſe mucho à la curioſidad ſanta de quien las juntò, y eſtampò, poniendo tambien no pocas, ni poco hermoſas de ſu parte. Recojalas el Chriſtiano Iardinero, ſino como Ramillete, como Guirnalda florida, en vez de la de Eſpinas al Nazareno.

Franciſco de Macedo.

Imprimatur.

El Prior del Pilar,
Vic. Gñl.

Imprimatur.

Mendoza Regens.

LO

LO QVE CONtiene este Quaderno.

ENdechas de Frey Lope Felix de Vega Carpio, fol. 1.

Romance del Padre Maestro Fray Diego Niseno, fol. 6.

Silva del Doctor don Antonio Mira de Mesqua, fol. 9.b.

Romance del Maestro Ioseph de Valdiuielso, fol. 10.b.

Romance del Doctor Iuan Perez de Montaluan, fol. 14.b.

Romance del Doctor Felipe Godinez, fol. 18.b.

Romance del Doctor Francisco de Quintana, fol. 22.

Romance del Licenciado don Gaspar de la Fuente, y Vozmediana, fol. 25.

Romance del Maestro Gabriel de Roa, fol. 27.b.

Romance del Maestro Alonso de Alfaro, fol. 30.b.

Romance del Doctor Miguel Geronimo Sanz, fol. 33.

Romance del Licenciado Antonio de Leon, fol. 35. b.

Romance de don Gabriel de Henao, y Monjaraz, fol. 38. b.

Romance de don Pedro Calderon de la Barca, fol. 40. b.

Romance de Luis Velez de Gueuara, fol. 43. b.

Romance de don Francisco de Rojas Zorrilla, fol. 47.

Romance de don Antonio de Huerta, fol. 48. b.

Romance de don Garcia de Salcedo Coronel, fol. 51. b.

Soneto de don Antonio de Medina, y Fonseca, fol. 54.

Soneto de don Pedro de Boliuar y Gueuara fol. 54. b.

Romance de don Gabriel Bocangel, y Vnçueta, fol. 55.

Romance de don Antonio Pellicer, Touar y Abarca, fol. 57. b.

Romance de don Pedro Rosete Niño, fol. 63. b.

Endechas de Martin de Figueroa Sarmiento, fol. 66.

Romance de Alfonso de Batres, folio 69. b.

Ro-

Romance de Iuan Nauarro de Espinosa, fol. 71. b.

Romance de don Francisco de Oliuares, y Figuerva, fol. 74. b.

Romance de don Luis Ramirez de Arellano, fol. 7. b.

Romance de don Ioseph de Villalobos, fol. 80. b.

Romance de don Ioseph Pellicer de Touar, fol. 82. b.



DOS ORACIONES MVY DEVOTAS, para antes de la confession, y sagrada Comunion.

Escritas a imitacion de otras de San Buenauentura.

Por don Iuan de Iauregui, Cauallerizo de la Reina nuestra Señora, que por ser tan del assumpto deste libro, parecio ponerlas aqui.

Antes de la Confession.

AVtor de Cielo, y tierra, Rey de Reyes
y Señor de Señores, tu me diste
de nada el ser, y a las eternas leyes
sugetando tu amor, me redemiste
con tu sangre, y tu Cruz, hecho Dios hombre,
y aun no soy digno de inuocar tu nombre
N

No merece mi labio y pensamiento
dezir, ni meditar grandeza tanta,
mas tu clemencia animarà mi aliento
quando a ruegos humildes se adelanta,
valgame tu piedad, si nada valgo,
que vn sieruo tuyo ya por tuyo es algo.

En mi error te engrandeces, si tu mano,
su liberal misericordia emplea,
como la concediste al Publicano,
al Ladron fiel, y humilde Cananea,
y a aquella que a tus pies dichosamente
se coronò de insigne penitente.

Piadosissimo Padre, a ti confiesso
mis culpas todas; no esconder podria
de tus ojos alguna, que el processo
ves interior de la conciencia mia;
no el numero de ofensas en mi arguyas,
pues no le tienen las clemencias tuyas.

Perdona me, Señor, si en mis errores,
aun la fragilidad mal me disculpa,
que es digna tu clemencia de mayores
efectos, que librarme de la culpa,
y mas te ilustran tus piedades santas,
si de lo mas profundo me leuantas.

Pequè, pequè, mas tu piedad piadosa
me valga, aunque el delito me conuença,
pues no ay fuerça de error tan poderosa
que tu misericordia no la vença,
ni basta ser inmenso mi delito,
si es de tu Cruz el merito infinito.

Clementissimo Dios, dadme que siga
la verdadera penitencia y pura,
y de mi antigua iniquidad consiga
digna satisfacion, prenda segura,
de que en tus Clauos, Venas, y Costado
hallò total descuento mi pecado.

ANTES DE LA Comunion.

A Tu dulce Combite, y sacra Mesa
llegar teme, ò Señor, el alma mia,
que su profunda indignidad confiessa,
y solo de tus meritos confia;
llegar en fe de tu clemencia puedo,
aun me retira, y estremece el miedo.

Mis labios siento, y coraçon manchado
de infinitas ofensas sin enmienda,
tu la miseria mira de mi estado,
Deidad piadosa, Magestad tremenda,
dexa al sediento que a tu fuente llegue,
y que en tus mares de piedad se anegue.

En ti buscan remedio mis errores,
y mis llagas atienden sanidades,
que quando del Iuez temo rigores,
espero hallar de Saluador piedades,
en el perdon tu omnipotencia abonas,
y mas la ensalças quando mas perdonas.

Por

Por piadosa es perfecta tu justicia,
justo sera dar vida a vn alma muerta,
que si continuo yerra mi malicia,
tu gran misericordia eterna acierta,
tu gozo es siempre perdonar a injustos.
ò quanto en este creceran tus gustos!

Hàlle en ti su defensa aũ quiẽ te ofende,
pues tu Cruz, y tu muerte pudo tanto,
por ti sanar mi espiritu pretende
bañado de tu sangre, y de mi llanto,
y eternizarme en la salud confio,
que es tuya la piedad, si el yerro es mio.

Pesame de tu ofensa, y mi pecado,
(ò enorme error, pues alcançò a tu ofensa)
mas aunque excede limites lo errado,
tu sangre fue satisfacion inmensa,
hazer podrà que a Sacramento tanto
aun el pecho mas impio llegue santo.

Haz, pues, que de tu cuerpo el alimento
digno descargo de mis culpas sea,
y que en la accion, y voz, y pensamiento,
ya efectos solos de virtud possea,
tal, que en tu nombre al aduersario oprima,
y el que vencio feroz vencido gima.

Clementissimo Dios, dadme que siga
la verdadera penitencia y pura,
y de mi antigua iniquidad consiga
digna satisfacion, prenda segura,
de que en tus Clauos, Venas, y Costado
hallò total descuento mi pecado.



ANTES DE LA Comunion.

A Tu dulce Combite, y sacra Mesa
llegar teme, ò Señor, el alma mia,
que su profunda indignidad confiessa,
y solo de tus meritos confia;
llegar en fe de tu clemencia puedo,
aun me retira, y estremece el miedo.

Mis labios siento, y coraçon manchado
de infinitas ofensas sin enmienda,
tu la miseria mira de mi estado,
Deidad piadosa, Magestad tremenda,
dexa al sediento que a tu fuente llegue,
y que en tus mares de piedad se anegue.

En ti buscan remedio mis errores,
y mis llagas atienden sanidades,
que quando del Iuez temo rigores,
espero hallar de Saluador piedades,
en el perdon tu omnipotencia abonas,
y mas la enlaças quando mas perdonas.

Po

Por piadosa es perfecta tu justicia,
justo sera dar vida a vn alma muerta,
que si continuo yerra mi malicia,
tu gran misericordia eterna acierta,
tu gozo es siempre perdonar a injustos:
ò quanto en este creceran tus gustos!

Halle en ti su defensa aũ quiẽ te ofende,
pues tu Cruz,y tu muerte pudo tanto,
por ti sanar mi espiritu pretende
bañado de tu sangre,y de mi llanto,
y eternizarme en la salud confio,
que es tuya la piedad,si el yerro es mio.

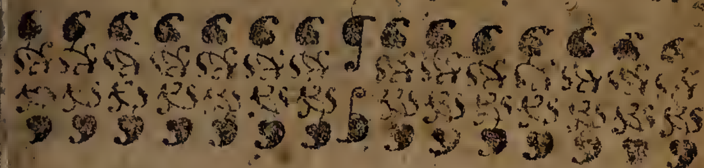
Pesame de tu ofensa,y mi pecado,
(ò enorme error,pues alcançò a tu ofensa)
mas aunque excede limites lo errado,
tu sangre fue satisfacion inmensa,
hazer podrà que a Sacramento tanto
aun el pecho mas impio llegue santo.

Haz,pues,que de tu cuerpo el alimento
digno descargo de mis culpas sea,
y que en la accion,y voz,y pensamiento,
ya efectos solos de virtud possea,
tal,que en tu nombre al aduersario oprima,
y el que vencio feroz vencido gima.



I·N·R·I





HABLANDO CON VN CHRISTO EN LAS AGONIAS de la muerte.

DE FREY LOPE FELIX de Vega Carpio, del Abito de San Iuan.

ENDECHAS.

CERCADO de congoxas
mortales parasismos,
cuydado de los muertos,
descuydo de los viuos.
Llegado de su vida
al vltimo suspiro,
assi le dixo vn hombre
a Christo Crucifixo.
Como son diferentes
la causa, y el estilo,
de morir los mortales,
ò Dios incircunscripto!

En diferentes camas,
(Amado Señor mio)
vos me mirais a mi,
y yo, mi Bien, os miro.
Yo echado, y vos clauado,
de tres clauos asido,
que a tus diuinas puertas
dio Amor tan dulces quicios:
Que para que se mueuan
fue soberano arbitrio
vntarlas con la sangre
de las heridas cinco:
Porque la del Costado,
baxando en roxos hilos
les dio mejor esmalte,
que purpura de Tiro.
Y yo porque la muerte
de auer nacido quiso
que pagasse la deuda,
si el plaço està cumplido.
De suerte que me han dado
en este laberinto
el ser mortal, la carcel,
la enfermedad los grillos.
Vos fuistes a las Aras
cruento sacrificio,
aunque Cordero mudo,
cantando sacros Hymnos.

Yo llorando a la muerte,
y temiendo el juizio,
donde solo es seguro
el miedo del peligro:
Que van eternidades
de siglos infinitos,
en ser de los llamados,
ô de los escogidos.
Vos en lagar sangriento,
tan fertil sois razimo
que virgines engendra
esse purpureo vino.
Y yo sarmiento seco,
despojo del Estio,
temiendo por el inutil
el fuego, y el cuchillo.
os, Padre celestial,
y yo de vuestros hijos
el que de tanta hazienda
gastó la parte en vicios.
orque como en mis manos
pusistes mi aluedrio,
vencio mi entendimiento
el barbaro apetito.
mundos animales
guardauan mis delirios,
ya por soberuios montes,
ya por prados lasciuos.

O quan-

O quantas vezes dixe,
(y agora lo repito)
viendo mi vil sustento,
quien dulce Padre mio,
Tuuiera el pan que sobra
en blancos desperdicios,
a tantos labradores
de vuestro gran distrito!
Hasta que buelua a veros,
que no es posible, afirmo
dexar vos de ser Padre,
aunque os afrente vn hijo.
Ay Dios! que roto vengo,
con que verguença os digo,
que perdoneis mis culpas,
y locos desuarios.
Pues solamente traygo
de tantos recebidos
bienes la prenda sola,
impressa en el Bautismo.
Perdonad ignorancias
de juueniles brios,
que despreciando exemplos
no admiten los auisos.
Animad mi esperança,
que vuestro abuelo dixo,
que nunca despreciastes
el coraçon contrito.

Y los abiertos braços
es el mayor indicio;
enojos ſon cerrarlos,
amores ſon abrirlos.
Sino baſta mi llanto
para que quede limpio,
en vueſtra miſma ſangre
pienſo quedar teñido.
Que como entrando al mar
ya es mar qualquiera rio,
ſeralo en vueſtra ſangre
el llanto que deſtilo.
O lagrimas valientes
de que llegueis admiro
a ſer de Chriſto ſangre
entrando el mar de Chriſto!
Dulce IESVS, hazedme
de vueſtra meſa digno,
mandad poner el Alua
del candido veſtido.
Aquellas dulces aues,
cuyo buelo Fenicio
las altas torres paſſa
de vueſtro ſacro Olimpo.
Viendome a vueſtra meſa
ſe alegraran conmigo,
con gloria accidental
de vueſtro Cielo Empireo.

Da-

ran a mi Custodio
el parabien deuido,
con versos de alabança,
celestes Paraninfos.
Y con el casto Esposo
del lirio Palestino,
el Precursor Bautista,
y el Serafin Francisco.
Porque, Señor, si veo
de esse leño florido
pendiente la Escritura,
Fiscal de mis delitos;
(Puesto que ya borrada
con sangre que ha vertido
vuestro diuino cuerpo)
en su virtud me animo?
Mas como soy el reo,
y con la vara os miro
arbitrio soberano
de muertos, y de viuos.
Temo el Fiscal airado,
que desde el precipicio
con que de luz de Aurora
fue sombra del Abismo.
Porque no goze el hombre
la silla que ha perdido,
conduze quantas furias
viuen en el lago Estigio.

Mas luego conſidero
que no aueis permitido
que os clauen en la vara,
para ſer vengatiuo.
De Salomon el Trono
es Tribunal diſtinto,
que ſi de Leones de oro
eſtaua guarnecido.
Vos ſois Cordero muerto
del mundo en ſu principio,
que abriò los ſiete ſellos
de aquel ſagrado libro.
Como podreis tomar,
dulciſsimo Cupido
clauadas en el Arco
de Amor tan exceſsiuo,
las manos en tres flechas,
la eſpada del caſtigo,
que amenaçais amante,
y perdonais rendido?
Que como eſtan heridas,
aun ſueltas imagino,
que antes de dar el golpe
ſe os torceran los filos.
Yo quiero retirarme
a vueſtro pecho miſmo,
porque vueſtro Coſtado
es el mejor retiro.

Que como estays sin lengua,
el coraçon he visto
salir para que diesse
a tanto fuego aliuio.

De suerte que quisistes
ya con los labios frios
abrir boca en el pecho
para llamar perdidos.

En estas confianças,
de vn piadoso ofendido,
le temo justiciero,
que es su atributo mismo.

Y asi quiero valerme
de aquel sagrado Asilo,
que para Madre vuestra
anticipò los siglos.

Aquella çarça intacta,
hermoso Bellocino,
en cuya limpia Aurora
vos fuystes el rocio.

Aquella, cuya Esfera
del Sol cercaron Lirios,
que para el Pan del Cielo
depositaua el trigo.

Mirad, Esther hermosa,
Paloma, cuyo nido
como en la piedra incluso
tuuo por piedra a Christo.

Que me deueis ser Madre
del mismo Dios que os hizo
por tan dichosa culpa,
que con ella os obligo.
Poner quiero delante
quando ofensor espiro,
al rayo de su enojo
vuestro Laurel diuino.
Agora me le muestren
vuestro pechos benditos,
no Iuez enojado,
sino pequeño Niño.
Entre animales rudos
le busco, y solicito,
los cielos abreuiando
sobre neuados riscos.
De Nazaren à Memphis
le quiero fugitiuo,
por los desiertos campos
del arenoso Nilo.
Esposo le desseo,
amante le codicio,
cubierta la cabeça
de aljofar cristalino.
No derribando torres,
de cuyos frontispicios
estrellas alcançassen
gigantes atreuidos.

No ſubiendo las aguas
por eſcalas de vidro
a cubrir en los montes
las copas de los pinos.
No ſepultando arena
los cauallos Egipcios,
ni degollando el Angel
exercitos Aſſyrios.
Tierno Paſtor le quiero,
con amoroſos ſiluos,
buſcando ſu memoria
riberas de mi oluido.
Con aquella guirnalda
del eſmaltado eſpino,
porque al lleuarme en ombro
deſpierte mis ſentidos.
Vos ſois la Muger fuerte,
que deſde el Paraiſo
la dura frente rompe
al fiero Baſiliſco.
Vo[illegible]is la hermoſa Naue
[illegible] truxo el Pan diuino,
[illegible] en eſte ſacro leño
atraueſſado miro.
Dadme fauor, Señora,
que eſte abraſado frio
es la poſtrer jornada
de mi mortal camino.

En las diuinas manos
de vuestro Padre, ò Christo,
distes el Alma, y yo
en vuestros pies diuinos,
Que con la boca en ellos
en confiança espiro,
que aueis de perdonarme
de vuestro amor vencido.
Que esse leño sangriento
es el piadoso sitio
adonde vuestros braços
perdonan enemigos.

DEL PADRE MAESTRO
Fray Diego Niseno, Prouincial de la Sagrada Orden de S. Basilio el Magno.

ROMANCE.

FAuor, dulcissimo dueño,
pues que ves que se conjura,
contra vn misero doliente
tan desapiadadas furias.
gora, Rey de mi vida,
es mas precioso que acuda
el gran valor de tu diestra
poderosa y absoluta.

No cierres, no los oydos,
que propicios se apressuran
a anticipar los clamores
de los que a tus puertas pulsa.
Si en los mas terribles lances
las amistades se juzgan,
que el crisol de las finezas
son las grandes apreturas.
Agora es, manso Cordero,
la sazon mas oportuna,
pues que me ves combatido
de tan crueles angustias.
De las ouejas se dize,
que en el Otoño procuran
con ansia mayor la yerua,
que para el sustento buscan.
Y es, porque entonces se acaba
y assi prouidas barruntan
cerca el Inuierno, que al suel
de todo verdor desnuda.
A[illegible]s fieros contrarios
[illegible] con rabiosas astucias
[illegible]can, y estudian mi ofensa
que nunca otra cosa estudi
Como ven la vltima hora,
porque todas las colunas
deste fatal edificio
ya vacilantes caducan.

notan que el coraçon
ya palpitante me pulſa,
como nauecilla debil
que en inquieto mar fluctua;
que ya el reſpirar ſe ataja,
el roſtro ſe desfigura,
ſe inquieta, y ſe deſcompone,
y que el color ſe demuda.
omo torpe ya la lengua
trae las palabras difuntas
a los traſpillados dientes,
que balbuciente articula.
omo miran a las manos
lenguas del alma ſegundas,
que decrepitas no atinan
a lo que mas acoſtumbran.
Que desflaquece el ſentido,
que las potencias ſe turban,
que en la razon anocheze,
con que todo queda a eſcuras.
en que el diſcurſo ſe eclipſa,
que la memoria ſe ofuſca,
que la voluntad ſe ciega,
y toda el alma traſſuda.
uneſtos preſagios, todos
del Inuierno, que me anuncia,
que dexarâ en breue tiempo
la flor de la vida muſtia.

Mas furiosos me acometen,
mas ſangrientos me atribular
mas irritados me embiſten,
mas cauiloſos me acuſan.
Mas injurioſos me ofenden,
mas horribles me eſtimulan;
y agora mas deſuelados
mi ſaluacion dificultan.
Mas preſuroſos me acechan,
mas fingidos me calumnian,
mas temerarios me eſpantan
con mayor esfuerço luchan.
Y de la vida paſſada
los proceſſos me acumulan,
de la manera que al Reo
quando la vida le buſcan.
Y en la materia de eſtado
no mal ſu pretenſion fundan,
pues ſi triunfan de mi agora
de mi para ſiempre triunfan.
Segun eſto, dulce Dueño,
eſta es buena coyuntura
para oſtentar tu clemencia,
que ſiempre mi bien conſuit
ogēme en tu coſtado
que es fortaleza ſegura,
donde pertrechada el alma
de ſus contrarios ſe burla.

Mira, Señor, esta oueja,
mira que es hazienda tuya,
y es triste cosa el mal-logro
de bienes que siempre duran.
Lo que te he costado aduierte,
Señor, y no me destruyas,
que si perezco, ya en mi
toda tu Passion se frustra.
Que te he ofendido confiesso,
y si el pecado me acusa,
en tu Tribunal diuino
la confession le atenua.
O si tu me concedieras
que con la humildad profunda
que llorò su culpa Pedro,
llorara mi alma las suyas.
Si es perdonar gloria tanta,
la que yo te doy se arguya,
que serà mucha; pues son
innumerables mis culpas.
Si el remitir las ofensas
es blason que mas te encũbra,
y timbre de tus proezas,
por ser la proeza suma.
De ti airado, a ti piadoso
apela vn alma, que juzga
q̃ ha de hallar el perdon cierto
en tu Magestad Augusta;

Y ſi me oponen que es tarde;
yo ſatisfarê a eſſa duda,
que en conflitos como aqueſ
mas vale tarde que nunca.
Horrible coſa es morir,
triſte, eſtraña, fuerte, dura;
pues lo que aora no ſe enmiẽd
jamas tiene enmienda alguna.
O peligroſo momento,
de donde pende confuſa
la deciſion mas coſtoſa
de la mas incierta duda.
O que lince es eſte paſſo
de las coſas mas ocultas,
que à la luz deſta candela
tantas coſas ſe deſcubran!
Quien deſde el primer inſtante
que deſde el vientre a la Cuna
de la luz, que agora ſe apaga,
gozô la primer vſura?
Muerto huuiera muchas vezes,
que es meneſter morir mucha
y enſayarſe en muchas muerte
para que ſalga bien vna.
El morir dichoſamente
es todas las dichas juntas:
pero que tan mal ſe acierte,
con ſer lo que mas ſe vſa?

Señor, que se acaba el tiempo;
ya pues, Señor, no se escusa
de lograr el mejor lance,
que es vsar de tu blandura.
Demos al Cielo vn buen dia,
pues el Cielo tanto gusta
de los gritos de vn doliente
que humilde llora sus culpas.
En pago, en satisfacion,
(si ay satisfacion alguna
para la ofensa de vn Dios
que monta infinita suma.)
Te ofrezco aquestos dolores,
estas penosas angustias,
que son penas como mias,
y son paga como tuyas.
Y si aquesto no bastare,
IESVS Dulcissimo, suplan
los diluuios de tu sangre,
que todo pecado inundan.
Ya, Señor, no puedo mas,
que ya se descontinua
la bisagra que a este cuerpo
con el espiritu junta.
IESVS, IESVS, que ya el alma
va alcançando la soltura
de la carcel de la carne,
para que a su centro suba.

Agora, mi Dios, agora,
tu gracia, y fauor me acuda,
que espero verte muy presto;
y porque aquesto se cumpla,
Diré en tu piedad fiado,
con fe viua, ardiente, y pura,
In te, Domine speraui,
in æternum non confundar.

DEL DOCTOR DON AN-tonio Mira de Amescua, Arce-diano de la santa Iglesia de Guadix.

SILVA.

A Vos fruto sagrado
del arbol de la vida,
en la sierpe de bronze figurado,
ofrezco vn alma herida
del aspid del pecado;
y si la sombra sabe
ser vida, y ser antidoto suaue,
que será la luz pura
cũplimiẽto, y verdad de la figura?
Vos Harpa, vos Dauid, vos ins-
q̃ teniendo por laços (truměto
rayos viuos del sol, melenas de oro

cinco

înco clauijas de Rubi ſangriēto;
eſtiradas las cuerdas de los bra-
ó muſico ſonoro! (ços,
orumpen con acento,
le piedad generoſa
ueſtros labios, q̃ sō clauel, y roſa;
uando el Alma os ofrezco,
uſpendedme la pena q̃ merezco.
La poſtrimera hora
le mis años llegò, y en el Ocaſo
l curſo de mi vida ſe vè agora,
i lloró ſiendo Aurora,
i lloró al primer paſſo,
i naciēdo llorè, al Poniente llora
ambien el alma mia;
i el llāto de quiē muere, y de quiē
eñor, os ſatisface, (nace,
n tan tremendo dia
ueſtra clemencia eſpero,
llorando naci, y llorādo muero.
Quādo en la Cruz eſtais, el mū-
l cielo ſe obſcurece (do gime,
s peñaſcos ſe quiebran,
ya ſintiendo q̃ ſu Autor padece,
ya porque celebran
ue el hombre ſe redime,
n mundo ſoy pequeño;
mo mirādo padecer mi Dueño,
y tiem-

y tiempo a ſus enojos
eclipſados cõ lagrimas mis ojos;
mi coraçon que ha ſido
peñaſco endurecido, (dos,
ſe quiebra con dolor de mis peca
ay Dios, ſi perdonados
ſeran en eſte dia!
animo, pecho, coraçon confia,
pues en tantas ſeñales
como en ſu muerte hizieron
coſas irracionales,
en ſus labios ſe oyeron:
Perdona, Padre, a quien aqui me
y yo miſmo me acuſo (puſo,
que he ſido el vno dellos; (nos!
ó labios de piedad! ó labios be-

DEL MAESTRO IOSEPH DE Valdimelſo, Capellan de Honor del Sereniſsimo ſeñor Infante Cardenal.

ROMANCE.

YA es tiempo, Valedor mio,
ya piadoſo Dios, es tiempo
de ampararme, que a la orilla
de poca vida me anego.

Ya

Ya es tiempo, porque fulminan
contra mi el fatal azero,
llena de horrores la culpa,
la muerte llena de miedos.
La muerte me atemoriza
con estremecidos yelos,
con trasudadas congoxas,
y palidos desesfuerços.
La culpa, que fue a lo falso
complice en mis desaciertos,
fiscal de toda mi vida,
me acumula los processos.
Yo mismo en aprieto tanto,
contra mi mismo me temo,
que me falto de cobarde,
y en el peligro me dexo.
Ceñuda vuestra justicia
me vibra en Etnas de incendio,
juizio mucho en breue instãte,
en vn punto mucho infierno.
Pero yo en vos animoso,
brauo el mar, airado el viento,
roto el nauichuelo fragil,
a esta tabla me encomiendo.
A donde la voz sin voz,
y el aliento sin aliento,
pendenciando con las ondas
salgo espeluzado al puerto.

A donde medio anegado
se desagua el nauichuelo
por los ojos, que os repiten,
(ay Dios!) lagrimas y ruegos.
Por estas manos, que abiertas
de Dios se estan reuertiendo,
y prodigas de si mismas,
de vida se empobrecieron.
Por este roxo rocio
con que los juncos sangrientos
al rostro os sacan colores
de mi poco sentimiento.
Por estos pies, q̃ aunque clauados
no pudistes conteneros
de no venir a valerme
en los gemidos postreros.
Por el tropel numeroso
de los açotes aceruos,
donde zelosos se assoman
de sus heridas los huessos.
Por estos cardenos labios
que en eloquentes silencios
entre amarguras de mirra
esfuerçan mis desalientos.
Por estos ojos sin ojos
(porque amor carece dellos)
quiçà por no ver mis culpas,
haziendo como del ciego.

Por este pecho que gimo,
que por culpado me cierro,
quando a llenezes de Dios
no os cabe dentro del pecho.
Si bien por el me consuela
que os vaziais de vos mesmo,
para que con tantas culpas
me pudiesse caber dentro.
Por todos vuestros dolores,
de misericordias llenos,
y por vos mismo, que soys
con vos mi mejor tercero.
El coraçon en los ojos
a contriciones deshecho,
en cada lagrimas muchos,
si pocos a tantos yerros.
Os suplico compungido,
que en vuestro vexamen seuero,
entre mis culpas, y vos
os pongais clemente en medio.
Mirad que a vuestros dolores
tengo adquirido derecho,
de que han de valerme mios,
claro està, pues q̃ son vuestros:
Mios son vuestros gemidos,
deshonores, y desprecios,
vuestra sangre, y vuestra Cruz,
vuestra muerte, y vuestro cielo.

El precio de vuestra sangre
es tan mio, y es tan precio,
que puedo con vna gota
pagar todo quanto os deuo.
Y vos todo sois tan mio,
dulce IESVS, que por serlo,
siendo Magestad eterna,
os dexais de pareceros.
Quantas en vos miro heridas,
tantos Abogados tengo,
y tantos acompañados
para la vista del pleito,
Despues desto, tierno amante,
quien no perdonô, pudiendo,
ofensas de quien bien quiere,
siendo interessado en ello?
Què amante viò en el peligro
lo amado con sufrimiento?
quien, que quãdo mas quexoso
no se auenturasse al riesgo?
A vista de vuestra sangre,
de piedades mar bermejo,
no teneis de permitir
que adolezca del remedio.
De vuestra recta justicia
a vuestra piedad no apelo,
porque en la Cruz os negais
rigores de justiciero.

Y porque en vos, dueño mio,
aunque sumamente recto
de apassionado por mi,
ô que de señales veo.
Yo confiesso que os dexè;
(ó que moço desacuerdo
dexar á Dios, quando a Dios
cuidados de Dios le cuesto!)
Mas ya lloro mi ignorancia,
y a vuestros ojos me bueluo,
sin osar alçar los mios
de puro corrido a verlos.
Y aunque os hallo en mi afliccion
Señor, los braços abiertos,
de que los tengais clauados
en tantas culpas me alegro.
Señas me hazeis que me llegue,
porque atado al vital leño,
por no castigarme, Padre,
os deteneis á vos mesmo.
Ya me arrojo á vuestros pies,
abraçandome con ellos,
seguro que Rafael
en esta jornadá os lleuo.
Acompañeme Ioseph,
Patron mio, y Padre vuestro,
a quien deuemos los dos
fauores yo, vos respecto.

Honra ſuya es que me ſalue,
pues deſde el albor primero
de la razon, el buen guſto,
de ſu deuoto me deuo.
Y por vltimo fiador,
y valiente deſempeño
me valgo de vueſtra Madre,
que os lo ruega con imperio.
Que no alcançarà Maria
quando acreedores ſus pecho:
a execuciones de Madre
os pida reditos dellos?
Y que no alcançarè yo
que de mi parte la tengo,
pues por mi ſe hallò principic
de lo mortal en lo eterno?
Maria, a cuya voz dulce
reſpira el alma conſuelos,
porque vueſtro tribunal
no conoce otro cohecho.
Con el nombre de Maria
en mi defenſa os requiero,
ò el auxilio de la fuerça
de ſu piedad os proteſto.
Pero ya (ay IESVS!) los ojos
de la luz amantes tiernos,
enlutados ſe deſpiden
para el preciſſo deſtierro.

Lo

os pies van perdiendo tierra
en el passo mas estrecho,
y huerfanos del calor,
antes de morir murieron.
as manos desacordadas
con los vacilantes dedos,
asiendose a quanto encuentran
caducan su mouimiento.
a la voz tropieza en todo
con balbucientes acentos,
y perezosos los labios
escaséan los alientos.
l pecho en quexidos roncos
viendo violentar sus fueros,
con murmurado motin
se leuanta contra el cuerpo.
l alma se me haze fuerte
del alma en lo mas secreto,
bramando de que la arranquen
de quien fue su amor primero,
n fin todo el edificio
cadauer se viene al suelo,
lo que es poluo, y era nada,
en poluo, y en nada buelto.
o que padezco os consagro
de mis culpas en descuento,
deseando padecer
todo lo que no padezco.

A cuen-

A cuenta de lo pecado
padecer (ay Dios!) desseo;
lo que con gusto pequè
pagando con padecerlo.
Ya me es molesta la vida,
porque me ayudò a ofenderos
y pues viui de pecar,
muera de satisfaceros.
Por lo qual por no pecar
es bien poner tierra en medio
pues lloro que por mi mal
quanto mas viuo mas peco.
Mi voluntad os resigno,
lo que no quiero queriendo,
que solo por aplacaros,
no querer es lo que quiero.
El alma Señor, el alma
aliento de vuestro aliento
amparad, q̃ en vuestras manos
dulce IESVS, la encomiendo

DEL DOCTOR IVAN
Perez de Montaluan.

ROMANCE.

ANtes, Señor que la lengua,
que vuestro fauor inuoca,
o balbuciente se añude,
ò torpe se desconozca.

Oic

id,atended,mirad,
en mi poſtrimera hora
dé vna alma verdades muchas,
pueſto que en palabras pocas.
:què, Señor, contra vos;
mas por eſſo agora,agora
de vueſtra juſticia apelo
a vueſtra miſericordia.
aun en juſticia lo fundo,
que eſſas deshojadas Roſas,
eſſos claueles de nieue,
y eſſos Corales de Aljofar.
or ſaluarme ſe vertieron,
y aſsi mi remedio os toca,
porque aunq̃ la coſta es mucha,
ya teneys hecha la coſta.
a pecadores buſcays,
como vueſtro Amor pregona,
deſde agora os executo
ſobre eſta palabra ſola.
orque yo ſoy vno dellos,
y aun puedo,ſegun mis obras,
ſer todos los pecadores,
pues tengo ſus culpas todas.
mis paſſados delitos
no igualan del mar las conchas,
del Abril las clauelinas,
ni del Cielo las Antorchas.

Pues pecaua de manera,
que a ser obra meritoria
el pecar, nunca pecara
por pecar a todas horas.
Confiesso que he sido, y soy
humo, poluo; nada, y sombra,
aunque de forma viui
que inmortal juzguè mi forma
Ha, Señor, como la muerte
es penosa, pero docta,
pues sabe en vn punto quanto
entera vna vida ignora.
Ya lo conozco, aunque tarde,
y aunque tarde lo conozca,
para vos siempre es temprano
porque sois eterna Aurora.
Como ouejuela perdida
que del lobo temerosa,
por los siluos, ô las huellas
busca al pastor, y le topa.
Yo assi por la sangre que
vuestros pies, y manos brotan
os busco, os hallo, y os pido
fauor, amparo, y vitoria.
Dadme, Dios mio, los braços,
q̃ aunque los clauos lo estoruã
yo que pecando os los puse,
llorando harè que se rompan.

ieſtro coſtado eſtà abierto,
y de mi caſa me arroja
la muerte, dadme en el caſa,
porque viua en caſa propia.
ı me la dais, y aun parece,
que deſpues àcà la angoſta
puerta, porque entre mejor,
la teneis algo mas rota.
› confieſſo, que la muerte
me aflige, ſi no me enoja,
porque es vna ley penal
que executa, ciega, y ſorda.
ro ſupueſto que es fuerça
que mi vida, larga, ò corta,
ò me huya acobardada,
ò me dexe deſdeñoſa.
imero que ella me dexe,
dexarla es accion heroyca,
ſi quiera por no ſufrir
vn deſprecio de ſu boca.
aſsi digo, que a la muerte
el alma tengo tan pronta,
que de puro eſtar conforme
caſi ſe paſſa a guſtoſa.
o me falta, no, la vida,
porque aunq̃ es precioſa joya,
mientras que no ſe echa menos
todo lo que falta ſobra.

Fuera

Fuera de que son ya tantas
de la vida las çoçobras,
que solo la muerte puede
hazer la vida dichosa.
Porque si no huuiera muerte
que fin pusiera a las cosas,
que fuera de tantas penas
como con ella se agotan!
Pero porque son muy grandes
los contrarios que me acosan
ya en el cuerpo de dolores,
ya en el alma de discordias.
De vuestra piedad me amparo,
y en la vuestra desde agora
resigno mi voluntad,
mi entendimiento, y memori.
Que aũque daros lo q̃ es vuestro
duda, no hazaña se nombra,
el amor para obligar
tiene aquestas ceremonias.
Credito es vuestro, Dios mio,
lo mismo q̃ a mi me import:
porque si yo no me saluo,
vuestra sangre no se logra.
Derretidme el coraçon
en llamas afectuosas,
y hazed que mis tiernos ojos
diluuios de sangre corran.

Qu

Que aunque os acuerda las culpas
el alma quando las llora,
lo que fue primero ofensa,
viene a ser despues lisonja.
No la Trompeta del juizio,
(que ya me suena espantosa)
no el amago de la ira,
ni el premio de la corona.
Señor, me obliga a quereros,
sola vuestra bondad, sola
me saca afectos del alma,
y suspiros de la boca.
Es verdad que riguroso
os temo quando os proponga
el processo de mis culpas
mi conciencia escrupulosa.
Mas por esso sois quien sois,
y en el Cielo siempre montan
mas los truenos que los rayos,
porque solamente assombran.
Nada os pido, y mucho os pido,
sin determinaros cosa,
que se ofende vn liberal
de que le tassen las horas.
Quien se atreuiera a pediros
que tomassedes mi forma?
que naciessedes en pajas,
y muriessedes en hojas?

Na-

Nadie, y vos por mi lo hizistes:
luego será cosa inpropia
pediros vn purgatorio,
pudiendo darme vna gloria.
No os la pido, no, de valde,
q̃ aunque soy del mũdo escori
con sangre vuestra là compro,
y vale vn Dios cada gota.
Ea, Señor, que ya parto
a merecer en las Bodas
del Pastor que fue Cordero,
la eterna, y candida estola.
Ya se me acerca la muerte,
ya las fuerças se me postran,
ya los neruios se me estiran,
y las venas se me afloxan.
Ya todo el cuerpo se yela,
y a la garganta se ahoga,
ya el cabello se espeluza,
ya el aliento se interpola.
Ya los dientes se traspillan,
ya las palabras se cortan,
ya los labios se destiñen,
ya los ojos se reboçan.
Ya del libro de la vida
se desquadernan las hojas,
y reboltosas las manos
andan tentando la ropa.
Ya

a los parasismos crecen,
y el coraçon que çoçobra,
como galera sin remos
anda de vna en otra ola.
a de la fabrica humana
la trabazon mas heroica
se desencaxa, ò se hiende,
se desune, ò se desploma.
a el pecho se pone en pie,
y con vnas vozes roncas
pulsa que como se quexa,
late como que solloza.
a el alma, y la carne juntas
se abraçan vna con otra,
como quando se despiden
si se quieren dos personas.
en fin cercado de angustias
ya el espiritu se assoma
a reconocer su esfera
por el balcon de la boca.
muero, Señor, yo muero,
vos, y vuestra Madre hermosa,
y vuestros Santos me ayuden,
ne amparen, y me socorran,
rque tenga, goze, alcance
(despues de tantas congoxas)
iliuio en aquesta vida,
vida en la eterna Gloria.

Ya

DEL

Del DOCTOR FELIPE *Godinez.*

ROMANCE.

BVen IESVS, manſo Cordero
que fuiſtes por mis delitos,
en el Altar de la Cruz
Sacerdote y ſacrificio.
Agora, Señor, agora
eſtà el delinquente miſmo
abraçado al miſmo Altar
donde os conoce propicio.
La vida que me preſtaſtes,
y deuo reſtituiros,
caſi en la linea poſtrera
toca el termino preciſſo.
Vos ſois aquel mar inmenſo,
de donde, como los rios,
ſalen las vidas, y bueluen
al mar de donde han ſalido.
Principio ſoys de quien viene,
y fin a donde camino,
porque el circulo acabado
torna todo a ſu principio.
Aliento de vueſtra boca
es eſte eſpiritu mio,
que vos del pecho ſacaſtes
quando vueſtro amor me hiz

A essa llaga del Costado
los labios agora aplico,
porque buelto al mismo pecho
restaure su ser antiguo.
La Imagen que retocada
boluio a ser en el Bautismo,
retrato a su mismo Autor
segunda vez parecido.
orrè yo con culpas nueuas,
que quanto en mi beneficio
enmendastes cuidadoso,
deshize tan atreuido.
ue parece que la ofensa
quisiera por lo infinito
igualar con su malicia
la bondad del ofendido.
as si con vos, en mi daño,
infelizmente compito,
quedo siempre en mi prouecho
dichosamente vencido.
os distes por mi la vida,
que no solo fuistes hijo
del hõbre, sino hõbre muerto,
sin dexar de ser Dios viuo.
yo os huuiera a vos dado
el ser que teneis diuino,
que mas huuierades hecho
para ser agradecido?

Pues mientras yo con mis culp
tan ingrato os desobligo,
que quitaros vuestro ser
(quanto es en mi) solicito.
Vos inmensamente bueno
estais haziendo lo mismo
que hizierades, si el ser Dios
vos me huuierades deuido.
O como en esto tambien (m
llama vna bismo a otro abi
quando con vuestras piedad
mis ingratitudes mido!
Vuestra imagen, pues, os bueluo
tan deshecha, que colijo
de alguna a penas ruina
que en mi por culpas y vicio
Solo quedô el ser posible
a lo eficaz del auxilio,
q̃ buelua a hazer vuestra grac
lo que mi maldad deshizo.
Vos me criastes de vn nada,
que no saber resistiros,
que antes para obedeceros
ya es ser lo que nada ha sido.
Tambien es nada el pecado,
y nada con que os resisto,
bolued à hazer vuestra hechu
nó sin mi, sino conmigo.

Que ostentacion mas gloriosa
de la omnipotencia miro
en darme ser de otro nada
que siempre os ha resistido.
O buen IESVS, quien tuuiera
vn coraçon tan contrito,
que ò se desatara en agua,
ò se exhalara en suspiros!
O si en mi os vengara agora
de quanto me aueis sufrido!
q̃ yo mismo en vuestro nombre
contra mi mismo me irrito.
Para quando? para quando,
coraçon endurecido,
guardas las demonstraciones
rebelde a tantos auisos?
Pues ya van viniendo a priessa
vnos tras otros continuos
mensageros de la muerte
los vltimos parasismos.
Si el barro de que eres hecho
es en mi mas quebradizo,
como el dolor no te tiene
en atomos diuidido?
Agora otra vez, agora
en el postrero conflito
perdon os pido, Señor,
lo que quereis darme os pido.

Ya el coraçon es de cera,
ya con el incendio actiuo
de vuestro amoroso fuego
por los ojos le derrito.
Por ser quien sois, porque os amo
lloro tan arrepentido,
no por interes del premio,
no por temor del castigo;
Porque sois vn Dios tan bueno,
que para ser muy querido
os sobra lo poderoso,
no era menester lo rico.
Perdonareisme? ó gran Dios!
la fe, y la esperança animo,
pues con la cabeça baxa
que si me aueis respondido.
No se si dezis por señas,
a donde vas, fugitiuo?
yo te voy guiando, ven
por la Cruz al Paraiso.
Y quando para llamarme
baxis la cabeça, asido
de tres clauos, me esperais,
que sin mi no quereis iros.
Pues ved, Redentor de todos,
que aũque me llamais benigno,
temo mas el ser llamado,
sino he de ser escogido.

Aun-

un en la Cruz, donde os veo
perdonador de enemigos,
adonde de dos ladrones
vno ſe ſalua aduertido.
iemblo eſſas manos clauadas;
porque como en el juizio
la dieſtra al predeſtinado,
tiene la izquierda el precito.
ſſe ſagrado madero
Tribunal vueſtro imagino,
donde aunque ſois Redentor,
ya de Iuez dais indicios.
O con que horror! con que miedo
os contemplo vengatiuo,
quando baxais en los ombros
de tanto alado miniſtro!
Y como Sol de Iuſticia
con tornaſoles y viſos
la miſma nube hagais trono
de rubies, y zafiros.
O como ſeran los truenos
entre incendios, y prodigios,
vozes de vn Dios enojado,
y de vn Señor mal ſeruido!
O qual ſerà la amenaça,
quando en tortuoſos giros
ſierpes de fuego los rayos
den por todo el aire ſiluos!

Quando en el vltimo punto,
termino ya de los siglos,
desordenados los Orbes
se moueran sin sus quicios;
porque estremecidos todos
pareceran sacudidos
de ageno impulso, que baxan
a su fatal precipicio.
Pues ver parar los Planetas,
errar sus casas los Sinos,
caer del Cielo los Astros
que se preciauan de fixos.
Ver cenicienta la Luna,
como que viste cilicio,
y al Sol de miedo aquel dia
turbado, y descolorido.
No es, Señor, lo que mas temo,
sino estos pecados mios,
y aun aquellos que por leues
di al desprecio, ó al oluido.
Que será los que tan graues
aqui como Basiliscos,
mirandome tan presentes
todo el veneno han vertido?
Que es esto, Señor? que es esto?
en esse costado herido
huyo a vos de vos, valedme,
que en vuestra bondad confio.

Que

Que temo, si sois IESVS,
quando en essa Cruz he visto
que con los braços abiertos
la paz me aueis ofrecido?
Ya la vida que en el cuerpo
era como fragil vidro,
en vuestras manos la pongo,
porque no corra peligro.
O como espero los logros
de tan feliz patrocinio,
y pues ya el espiritu al Padre
por tales manos le embio!

DEL DOCTOR FRANCISCO de Quintana.

ROMANCE.

APressurado el aliento,
palido el color del rostro,
y empañados turbiamente
los cristales de los ojos.
Midiendo apriessa la vida
los pulsos, que cuidadosos
quando debiles se ocultan
miden mucho tiempo en poco.
Vazias de humor las venas,
blanco el labio, el pecho rôco,
y el coraçon dentro del
como ni ageno, ni propio.

Tan cerca ya de la muerte,
que con dar vn paſſo ſolo
ſe viera, ſi es mar la vida,
en el puerto, y ſin el golfo.
La lengua ſin mouimiento,
aunque le tuuo ingenioſo,
que lo que ſe haze impoſsible
ſuele començar por toſco.
El vſo de los ſentidos
pueſto ya en ſu poſtrer ocio,
ſeñas todas de que riade
la vida al vltimo aſſombro.
Libre en el diſcurſo, vn fiel
a vn Crucifixo deuoto,
aſsi dixo interiormente
entre lagrimas, y gozo.
Clauado eſtais por mi bien,
dulce IESVS amoroſo,
mas que cõ los clauos vueſtros
con mis yerros afrentoſos.
Contraxo vna obligacion
el primer hõbre, que en todos
ſus hijos tuuimos parte,
y vueſtro Padre vn enojo.
A pena de muerte fue
condenado, y es forçoſo
que la pague yo tambien,
pues que tuue en el ſu antojo.

A destierro de su vista,
a eterno llanto, y solloços
nos vieramos condenados,
a no ser vos tan piadoso.
Por nuestro fiador salisteis,
y aunque para vos impropio,
castigo, y nombre de culpa
lleuastes en vuestros ombros.
Clauado, dulce bien mio,
sino os puedo ver, os toco,
con que pagada tambien
mi obligacion reconozco.
Que para mi dulces fueron
(si para vos rigurosos)
estos clauos, pues que tienen
la escritura, y signo roto.
Ya, Señor, de vuestra parte
se ha pagado en plata, y oro
mi deuda, pues hombre, y Dios
bien valen por vno, y otro.
No falte yo de la mia,
sea mi dolor penoso,
en lance tan apretado
felice propiciatorio.
Sois Iuez, no tengo que daros,
porque no admitis sobornos,
si quereis prendas, tomad
estas lagrimas que lloro.

Perlas las suele llamar
ignorante el mundo loco,
para vos son perlas finas,
pagar en perlas no es poco.
Aunque por Iuez os confiesso,
oy por Abogado os tomo,
pues si es mi Iuez, mi Abogado,
quiẽ duda en mi buen negocio?
Son mis culpas los cordeles,
y mi conciencia es el potro,
si esto es para que confiesse,
ya lo que os deuo conozco.
Confiesso que os he ofendido,
y que a vuestros siluos sordo,
oueja siempre ignorante,
mas que al Pastor segui al lobo.
Confiesso que muchas vezes
necio, descortès, y tosco,
no os respondi quando vos
me llamauades gustoso.
No me puedo, no, quexar
que me faltaron socorros,
que aqui no se diferencian
ser infiel, y estar quexoso.
Todo ha sido culpa mia,
pero mirad en mi rostro
el color de mi verguença,
que para vos le haze hermoso.

Aten-

Atended a mis deseos,
hazed que se trueque todo
mi coraçon en dolor,
que os quiero parecer otro.
Si salgo de vos a mi,
solo mis miserias topo,
y con temor de mi mismo,
de mi salgo, y a vos torno.
Si vos mirais a mis culpas,
estareis a mi voz sordo,
quien vio objetos de la vista
ser para el oido estoruos?
Cansado buscando vn alma
esperastes junto a vn poço;
y por agua manantial
distes el mayor tesoro.
Para el agua de mi llanto
quisiera que cada poro
fuera vn mar, pues sois el mismo,
hazed conmigo lo propio.
Mirad pues a vuestras llagas,
a vuestras penas, y oprobios,
porque si no por tan bueno,
me escucheis ya por costoso.
Mirad, Señor, acordaos
que me formastes de lodo,
y que como es mi principio,
me he de reduzir en poluo.

Mirad que a vna caña seca
perseguis de inutil tronco,
y que contra vna hoja debil
mostrais el ser poderoso.
Contra vn misero gusano
detened el braço heroico,
que ya sè que han de ser ellos
mi postrero patrimonio.
Fuertes son mis enemigos,
a vos en mi tienen odio,
no deis lugar, pues me assõbrã
que blasonen vitoriosos.
Mas no haràn, que si esta sangre
a mis temores propongo,
huye el miedo, yo confio,
falta el horror, yo me cobro.
Y si a estas dulces heridas
para mi sagrado escojo,
mi enemigo se acobarda,
y a el se bueluen sus assombros.
De suerte que a vn mismo tiempo
temo, y amo, espero, y lloro,
llorome a mi, espero en vos,
y aunque temo, a vos me acojo.
De lo interior de mi pecho
con vozes el ayre rompo,
oid, Señor, pues assi
vuestra piedad ocasiono.
Mi-

Misericordia, IESVS,
IESVS, vuestro auxilio inuoco
IESVS, mi espiritu admita,
pues en sus manos le pongo.
Dixo assi dentro del pecho,
y dando el postrer sollozo,
afirmó con propriedad
que es toda la vida vn soplo.

DEL LICENCIADO DON Gaspar de la Fuente, y Vozmediano.
ROMANCE.

A Pagar por mi obligastes
todo el tesoro y riqueza
de vuestra sangre, caudal
de oro puro en vuestras venas.
Esta es, Señor, la escritura,
la fineza y firma es esta
que rubricò vuestra sangre,
que otorgô vuestra clemencia.
Ya està el precio en vuestras ma-
y aũq̃ mi culpa es inmẽsa (nos,
por ser contra vos, la paga
es infinita por vuestra.
En vuestras manos diuinas,
aunque sellô la moneda
el rigor, el amor solo
echò el sello a sus grandezas.

Yo parto pobre, y desnudo
a dar las finales cuentas,
de mi conciencia acuſado,
q̃ es vueſtro Fiſcal de hazienda.
Pues vos ſois el que cobrais,
y ſois quien pagais la deuda,
tomad laſto en vueſtra ſangre
no executeis mi flaqueza.
Ea, Señor, que aunque pobre
oy ofrece mi miſeria,
a vueſtra miſericordia,
el objeto que deſea.
Yo cumplo en mi humilde pecho
lo que falta en vueſtras penas,
la aplicacion a mis culpas,
que es la gloria de ſi meſmas.
Clauado os tienen mis yerros,
y en eſta ocaſion aciertan,
pues porque los perdoneis
es bien que clauado os tengan.
Lo que mas, Señor, me aflige,
es lo que mas me conſuela,
no el rigor de la juſticia,
ſino el dolor de la ofenſa.
Las penas que Padeciſtes,
ſi mi ingratitud condena,
me aſſeguran del perdon
que oy he de alcãçar por ellas.

Al

l cargo que hazerme pueden
satisfacion no tuuiera,
si la obligacion que es mia
no estuuiera a cuenta vuestra.
i vos, dulce IESVS mio,
en esta afliccion postrera,
sois la luz de mis sentidos,
sois Norte que me gouierna.
ois el fin adonde voy,
sois camino que me lleua,
sois el Mar donde me embarco,
sois el puerto que me espera.
Que temen mis confianças?
mis temores que recelan,
quando a vuestros pies rendido
reconozco mi soberuia?
gora es tiempo, Señor,
agora, agora que aprietan
de mi culpa los rigores,
de mi muerte las violencias.
No tarde vuestro socorro,
que a los males que me cercan,
si no os mueuen mis suspiros,
se rendirà mi paciencia.
Delinquente soy, Señor,
y para que no me prendan
ministros de la justicia,
sed vos mi amparo, y mi Iglesia

Yo parto pobre, y desnudo
a dar las finales cuentas,
de mi conciencia acusado,
q̃ es vuestro Fiscal de hazienda.
Pues vos sois el que cobrais,
y sois quien pagais la deuda
tomad lasto en vuestra sangre,
no executeis mi flaqueza.
Ea, Señor, que aunque pobre
oy ofrece mi miseria,
a vuestra misericordia,
el objeto que desea.
Yo cumplo en mi humilde pecho
lo que falta en vuestras penas
la aplicacion a mis culpas,
que es la gloria de si mesmas.
Clauado os tienen mis yerros,
y en esta ocasion aciertan,
pues porque los perdoneis
es bien que clauado os tengan.
Lo que mas, Señor, me aflige,
es lo que mas me consuela,
no el rigor de la justicia,
sino el dolor de la ofensa.
Las penas que Padecistes,
si mi ingratitud condena,
me asseguran del perdon
que oy he de alcāçar por ella.

Al cargo que hazerme pueden
 satisfacion no tuuiera,
 si la obligacion que es mia
 no estuuiera a cuenta vuestra.
Si vos, dulce IESVS mio,
 en esta afliccion postrera,
 sois la luz de mis sentidos,
 sois Norte que me gouierna.
Sois el fin adonde voy,
 sois camino que me lleua,
 sois el Mar donde me embarco,
 sois el puerto que me espera.
Que temen mis confianças?
 mis temores que recelan,
 quando a vuestros pies rendido
 reconozco mi soberuia?
Agora es tiempo, Señor,
 agora, agora que aprietan
 de mi culpa los rigores,
 de mi muerte las violencias.
No tarde vuestro socorro,
 que a los males que me cercan,
 si no os mueuen mis suspiros,
 se rendirà mi paciencia.
Delinquente soy, Señor,
 y para que no me prendan
 ministros de la justicia,
 sed vos mi amparo, y mi Iglesia

En

En casa del ofendido
oy he de hallar la defensa,
a vuestro Trono he llegado,
que es del Sol ardiente esfera.
Aqui os adoro por Dios,
quando en vuestra ley protesta
morir, quien se ratifica
en su obligacion primera.
Quien os ofendio atreuido,
oy sus delitos confiessa,
de vuestro amor obligado,
no del temor de la pena.
La vida para pagaros
es muy corta recompensa,
el Infierno aun no es castigo
para tan graues ofensas,
Gracia serà perdonarme:
y aduertid, que aunque lo sea,
oy que os llego a pedir
me le aueis de dar por fuerça.
Mas que os pido, os doy, Señor,
pues aunque mis culpas fueran
mas que las de todo el mundo,
doy vuestra muerte por ellas.
Mas hizistes en morir
por quien os ofende, y niega,
que oy hazeis en perdonarme
que està ya la costa hecha.

De

De la muerte que me aflige,
las ansias que me atormentan,
juntas con vuestra Passion,
valen mas de lo que cuestan.
Mi afliccion, y vuestra sangre,
mi tormento, y vuestras penas,
mi dolor, y vuestra gracia,
mi culpa, y vuestra clemencia.
Vuestro amor, y mis suspiros,
ser quien sois, y yo quien era,
recebirme, y yo llegarme,
darme luz, y yo quererla.
Abraçarme a vuestra Cruz,
ser vos el que adoro en ella,
morir vos, y que yo viua,
viuir vos, y que yo muera.
Es impossible, Señor,
que con tantas diligencias
vos no me ganeis perdido,
y yo que os gano me pierda.
Ya os busca el que os ha dexado,
ya el que os ofendió le pesa,
ya os llama a quiẽ vos llamastes
piedad, piedad, gloria eterna.

DEL

DEL MAESTRO GABRIEL de Rea.

ROMANCE.

YA, Señor, ya llegò el plaço,
(q̃ presto la muerte cobra!)
ya, Señor, del mayor dia
llegô la vltima hora,
Ya, Señor, ya en carrera
desta vida presurosa
el espiritu cansado
la linea prescripta borra.
Aqui de afectos del alma,
lagrimas, agora, agora,
que aguardais? agora es tiempo
que me anegue vuestra copia.
Verdades del alma sean
sin arte, y sin ceremonia,
pues nunca verdades fueron
verdades artificiosas.
No estrañen, pues, q̃ yo os hable
en estilo, y vozes toscas,
que aun el cristal obscurece
quien de colores le adorna.
Otra vez aqui de afectos,
y no serà cosa impropia,
que quien desnudo me atiende
desnudos afectos oiga.

Dul-

Dulce IESVS de mis ojos,
(nunca mas dellos que aora,
que a vnirſe con vos el alma
en ſus dos niñas ſe aſſoma.)
Dulce IESVS de mi vida,
recebidla, aunque ſea poca,
que quiẽ dà la que oy le queda,
tambien os la diera toda.
Recebid de mis delitos
en recompenſa (aunq̃ es corta)
los dolores que me aquexan,
y las anſias que me ahogan.
Pues fabriquè mas delitos
que el mar en ſus golfos ondas,
que en ſus abiſmos corales,
y que en ſus riberas conchas.
Si bien, aunque tantos fueron,
y tan graues, quien ignora
que el numero los excede
de vueſtras miſericordias?
mas oy, que en tres eſcarpias
por cinco roturas brotan
los pies, y manos, rubies,
el pecho, coral, y aljofar.
En cuyo mar de piedades,
lleuando la Fe por ſonda,
mi coraçon ſe embarca,
y mi eſperança ſe engolfa.

Cla-

Clauado eſtais aguardando
que yo de mi parte ponga
la diligencia, partid,
partid oy eſſa Corona
Conmigo, q̄ aunque es de juncos
roſas me darà, y tan roxas,
que excedan las mas ardientes
que nacen con el Aurora.
La Roſa es Sol de la tierra,
y el Sol de los cielos roſa,
mas ella al fin ſe marchita,
y el ſe nos pone entre ſombras.
No aſsi a la Corona vueſtra
le ſucede, antes glorioſa
purpura inmortal la eſmalta,
y eternos rayos la doran.
Por gozar flores tan bellas
las eſpinas no me aſſombran,
que quien los rieſgos conſulta,
de cobarde no los goza.
Iuncos taladren mis ſienes,
ſi merezco tanta gloria;
vno ſi quiera os eſcuſe
de tantos como os coronan.
Mis ſentidos atrauieſſe,
que pues ellos en tan locas
acciones os ofendieron,
que los ofenda no importa.
Y pues

ues ya (aunque tarde) os aman
ien es que amor les disponga
or aliuio los tormentos,
las penas por lisonja.
quien sois, no por las penas,
gra amor tales vitorias,
ue quien le sigue forçado
s vanderas abandona.
rias fueran en su centro
ara mi las penas proprias,
os agràdara penando
ntre infernales congoxas.
paz para mi seria
l Reino de la discordia,
el merito me asistiesse
n sus escuras mazmorras.
que mucho si en vos
aprendi, que oy anteponga
is ansias a vuestros premios,
is penas a vuestras glorias?
no aueis hecho por mi?
afligamos la memoria,
es a referir no basta
faccion menos heroica.
spalda distes a vn leño,
Aguila caudalosa
Iuan, vuestra Madre misma,
a la Esposa que os adora.

Cuer-

Cuerpo y sangre, al Padre el al
junto con la ponderosa
porcion q̃ a vn sepulcro dis
èl Vallena, y vos el Ioanas.
Todo por mi lo aueis dado;
y aun por si os queda otra c
baxais la cabeça al pecho,
mirando a vna parte y otra.
Y no hallando mas que darme,
permitis que vna hasta os rõ
las entrañas, franqueando
glorias que el alma atesora.
Y el discurso titubea,
mas su constancia es ociosa,
mudo prosiga el afecto
mal articuladas notas.
Ya, Señor, ya las razones
tropieçan vnas con otras;
ya la voz corre fortuna,
discurso, y velas recoja.
Ya el principio de la vida
sus alas bate medrosas,
ya palpitantes los miembros
equiuocamente informan.
Ya las dos fuentes de luz
ò se apagan, ó se agotan,
y las especies visiuas
(en vez de lagrimas) lloran.

Y

la naue se va a pique,
ya su maquina çoçobra,
y el edificio flaquea,
repetido ardor le postra.
os pulsos ya distonantes
y apressurados conuocan
a fuego, por si ay remedio
que el edificio socorra.
ya el pecho, finalmente,
leuantando en vozes roncas
del vniuersal juizio
me acuerda la final trompa.
i espiritu (fuerte trance!)
os encomiendo (congoxa
mortal) proseguir no puedo,
que ausencia, aunq̃ tan forçosa.
oda en vn punto sucede,
mas no se pronuncia toda
sin que ahogos no le atajen,
y afectos no la interrompan.
i espiritu os encomiendo,
Señor, vuestro amor disponga,
que del original goze
quien se ha gozado en la copia.

DEL MAESTRO ALON de Alfaro.

ROMANCE.

AGora, Señor, agora,
que eſta fabrica caduca
venirſe abaxo pretende,
de achaque de lo que dura.
Agora mi Dios que muero,
ſegun conformes lo anuncian
los pulſos que ſe recogen,
los ojos que ſe deslumbran.
Antes, antes que la muerte
(no ay para mi ceñuda)
deſta racional antorcha
las breues luzes conſuma.
Deſte Iman toſco los yerros
eſcucha, mi Dios, eſcucha,
que entre pielagos de llanto
tu ſagrado Norte buſcan.
De vn pecador que en ofenſas
numeroſamente turba
palidas luzes del Cielo,
y del mar arenas brutas.
Pequè, gran Señor, pequê
con obſtinacion tan dura,
que aun lo que ofenſa no era
el habito lo hizo culpa.

Yt

tu, Señor, a eſtos yerros
(ò! aqueſto no me confunda)
con auxilios reſpondiendo,
obligauas con blanduras.
ero ya mas ciego, y ſordo,
con obſtinacion ſegunda,
del vaſo de las ofenſas
apurana la cicuta.
eſame, gran Dios, de todas,
no porque ellas me deſtruyan,
ni los caſtigos ſe acerquen,
ni las coronas ſe huyan.
or ſer contra vos me peſa,
porque os adoro me turban,
por ſer vos quiē ſois me ofendē
por ſer mi dueño me apuran.
! venga, venga a mis ojos
de lagrimas tanta lluuia,
que ſus raudales las lleuen,
ô ſu abundancia las cubra.
al nacer acude el llanto,
tambien al morir acuda;
vnos ſean los efetos,
pues es la cauſa tan vna.
, Señor, que te ofendi!
como aqueſto dificulta
hazer vn pielago el hecho
que tantos peſares ſupla?

Tanto pecar, tanta ofensa,
el perdon, Señor, procuran,
solamente en confiança
de la gran clemencia tuya.
Luego si es mucha mi fe,
tābien mi esperança es much
pues con ser ellas tan grand
de su remissiō no dudan.
No pretendo disculparme,
que en fin el que se disculpa,
aunque tenga confiança,
no la tiene muy segura.
Ni auer nacido en pecado
presento para disculpa,
que aunq̄ es la mayor de to
es muy comun de ventura.
Ni el auer tenido en mi
en esta materia impura
incentiuo tan forçoso,
que quando no fuerça, ayud.
Porque el ser hombre, ser faci
en vez de aliuiar, asusta,
que pues no siruio de freno
mal seruirà de disculpa.
Todo, Señor, me ha culpado,
y assi teneis donde iuzgan
de vuestra misericordia
estas corrientes profundas.

erdonadme, perdonadme,
no ya porque la procura
contrita el alma en afectos
retoricamente muda.
n vuestros meritos solos
tanta peticion se funda
que si abultan mis ofensas,
mucho mas ellos abultan.
erdonadlas que os truxeron
desde esse Cielo a la cuna,
desde esse sitial a vn palo,
desde essa Gloria a la tumba,
esto vos los desseastes,
luego os hizieron alguna,
no la nombraré lisonja,
mas llamarela ternura.
n fin, mi Dios, os costaron
solicitadas calumnias,
apetecidos pesares,
enamoradas injurias,
lamente por saluarme
luego el saluarme asegura
que resulta en mi prouecho,
y en vuestra gloria resulta,
assi vuestro arbitrio solo
esta voluntad se ajusta,
resignado desde luego
todas las potencias suyas.

Aquesta vida os ofrezco,
estas humanas angustias,
este horror que desuanece,
este accidente que apura.
Seguro parto, y contento,
que aquessa Cruz donde triun
de la justicia el amor,
lo dize a señas purpureas;
De que me aueis perdonado
no es pequeña conjetura,
inclinar ambos luzeros
a essas señas que os ilustran.
A esse pecho, cuya puerta
siempre abierta, enxuta nunca
el tesoro de la gracia,
sin ocultarle le oculta.
De mi los ojos quitais,
luego el alma bien barrunta,
pues mirando lo que salua,
aun no aduertis lo que culpa.
Ea, Señor, que ya parto,
salgan, salgan en mi ayuda,
de los muros de Sion
aquessas esquadras puras.
Vuestra Madre me socorra,
vuestras Virgines me acudan,
vuestros Martires me amparen
vuestros Santos me conduzgã

To

odos, mi Dios, me acompañen,
al enemigo deſtruyan,
y vueſtros meritos grandes
a eſſa patria me reduzgan.

EL DOCTOR MIGVEL Geronimo Sanz, Abogado en los Reales Conſejos.

ROMANCE.

YA rendida al deſamparo,
ya al trance fatal ſujeta
viua en braços de la muerte,
y en los de la vida muerta.
nferma, Señor, el alma
meneſteroſa, ſedienta,
los manſos arroyos buſca,
de vueſtras heridas venas.
la piedad de ſu ſangre,
ſagrado de cinco puertas,
cuidadoſa ſe retira,
rezeloſa ſe preſenta.
fectos preſtadla oidos
al lamento, y a las quexas,
pues a menos tiernas vozes
inclinaſtes la cabeça.

Animada en la esperança,
si desualida en la ofensa,
piedad busca en la justicia;
no justicia en la clemencia.
Que es formidable atributo
el de la justicia vuestra,
para buscado por justo,
aunque en la clemencia sea.
Mortal sois, si soi mortal,
y en igual competencia,
si penas me atemorizan,
tambien se os atreuen penas
Graue horror, duro combate
es verme en vuestra presen[cia]
a tanto fauor ingrato,
rebelde a tantas ternezas.
Menos fuera el sentimiento,
Señor, entre llamas negras,
pues cubrieran sus horrores
por lo menos la verguença.
[Y]a amanece el desengaño,
ya las honras se desprecian,
[v]apores que venerados
se exhalauan de la tierra.
[Con] mejor luz los errores,
ya por atomos se cuentan,
con la noche de la vida,
desterradas sus tinieblas.

Las dudas se satisfazen,
las verdades se penetran,
a vn primer principio amable
reduzidas las potencias.
Si como Iuez os viere,
qual espiritu no tiembla,
ò candida estola ciña,
ò luzes pise en estrellas?
Desde essa Cruz me buscauais
tan liberal, que pudiera
imaginar que os dexaron
pies libres, y manos sueltas.
Preueniais precipicios
al alma engañada y ciega,
viuo con vozes suaues,
muerto con amables señas.
Y yo (que error tan ingrato!)
retireme a espaldas bueltas
del amparo en los peligros,
del socorro en las peleas.
De vn alma con tanto oluido,
de vn coraçon tan de piedra,
de vna voluntad tan sorda,
de vna fe tan mal despierta.
De vn descuido a tal cuidado,
de vn desprecio a tal paciēcia;
de vn retiro a tal desvelo,
de vn desden a tal fineza.

Que espero sino vengan ças?
que aguardo, sino inclemécia
a tanto error, rigor sumo,
y castigo a tanta ofensa?
Mas si perdonais agrauios,
si dellos no se os acuerda
en escuchando gemidos,
en viendo lagrimas tiernas.
Tiernamente el alma llora,
tristemente se lamenta,
siga al agrauio el oluido,
y el perdon a la promesa.
O quien pudiera del tiempo
retroceder la carrera,
y aprender por nueuos mod
de amor las primeras letras!
Quien, Señor, siempre os amar
quien siempre, Señor, tuuiera
en los labios vuestra sangre,
en el pecho vuestras penas!
Por vos, Señor, por quien sois
teme el alma en vuestra auséc
mas del daño los rigores
que del sentido la pena.
Que a vos dulce Pastor mio,
de vuestros siluos me lleuan
los acentos, no temores
de la honda, ni la piedra.

Qua

Quando afectos de agradaros,
pienſo poner en deſcuenta
de agrauios tan repetidos,
de tan barbaras ofenſas.
Hallo, que haſta los deſeos
de las obras mas excelſas,
deriuados de vos miſmo,
los deuo a vueſtra grandeza.
Pues con que podrè obligaros?
con que tendrà recompenſa
deuda impoſsible al pagarla,
y forçoſa al conocerla?
Preſtadle eſpiritu al alma,
con vos miſmo ſocorredla,
pues ſolo con vos ſe igualan
alcances de tantas deudas.
Del mar de tantos açotes
paſſe por mi la tormenta,
yo ſolo prueue el azero,
yo ſolo las hieles beua.
A mi la eſpinoſa planta
con agudas puntas hiera,
ſin que ſus atreuimientos
ſangrienten vueſtra cabeça.
En mi paren las crueldades,
en mi rompan las afrentas,
congoxenme deſamparos,
deſconſuelenme triſtezas.

Auiuése el sentimiento,
y sufra passiones nueuas,
sin que halle para su aliuio
consuelos que se le ofrezcan.
Padezca, Señor, al fin,
si puede naturaleza
los vuestros dolores mismos,
las mismas congoxas vuestras.
Troquemos, Señor, los dos,
(amor os pide licencia)
pues moris porque yo viua,
viuid vos, aunque yo muera.

DEL LICENCIADO Antonio de Leon, Relator del Real Consejo de las Indias.

ROMANCE.

DVlce IESVS, pues el alma
entre las ansias postreras
de vuestra final justicia
escucha la voz tremenda.
Y al que sin cuenta viuio
llamais para que os dè cuenta
y las de su vida juzgue,
irreuocable sentencia.

Ai

Antes que la pronuncieis,
y a no tener fin dispuesta
la eternidad dè principio
a la gloria, ô a la pena:
Oyd, Señor, de vn culpado
las fatigas, y las quexas;
estas, por no auer sentido,
y por lo que siento aquellas.
Del dia, a que se compara
la humana vida, ya es esta,
no la tarde, mas la noche,
pues la cubrē sombras negras.
Ya impedidos los sentidos,
ya turbadas las potencias,
este futuro cadauer,
a mudar su forma empieça.
Pues al que afligido os llama
vuestro auxilio no se niega,
y quando las fuerças faltan
se necessitan mas fuerças.
Pues en tan duro conflito
los enemigos se aumentan,
y en batalla de vn instante
eternidades se abreuian.
Dad vuestro amparo eficaz
a mi rendida flaqueza,
y quien os deue el auxilio,
tambien la vitoria os deua.

Lo que os causaron mis yerros
en esse madero muestra,
que tambien en vos las cosas
se estiman por lo que cuestan.
Ya que perdi lo viuido,
esto que viuo no pierda,
que acertar puede vn momẽto
lo que muchos años yerran.
Serà este punto mi vida,
si solo en el se aprouecha
el alma, y con Pablo añade
lo que falta a vuestras penas.
O quien desde el ser primero
obligado a tantas deudas,
os amarà Redentor,
quando Criador os temiera.
Amor y temor faltaron,
para crecer las ofensas,
que agora temor, y amor.
reconocen y confiessan.
En este lecho, que es ya
duro campo de pelea,
muerte, dolor, y cuidado
me fatigan y me cercan.
Que la muerte atemorize,
ya lo sabeis de experiencia,
quando essa porcion humana,
dio en sudor sangre à la tierra.

olor gran·e al desunirse
la forma de la materia,
diuidiendose alma y cuerpo
ambos es fuerça que sientan.
unque estos dos enemigos,
si son fuertes, tienen cierta,
en mi temor su ruina
muriendo quando me vençan:
ero es cuidado inuencible,
que de dos fines que esperan
tan contrarios como eternos,
vno busque, y otro tema.
n reuocacion el daño,
sin intermission la pena,
si aduierto mis culpas triste,
me acaban, y me condenan.
el mas desdichado fin
al alma se representa
tãto horror, que es vn infierno
deste concepto la idea.
a del llanto en ronco estruendo
ya en las confusas tinieblas,
ya en el penoso lugar
donde el gusano despierta.
a en la infausta compañia,
ya en el que las almas quema,
fuego que abrasa; y no acaba;
veo duracion eterna.

Temo, Señor, que mis culpas
aun sin salir de la estera
dessa infinita piedad,
mayores pena merezcan.
Pero entre tantos tormentos
como combatida lleuan
esta fragil nauezilla
que coçobrando nauega.
Vos, Señor, desde essa Cruz,
claro Norte, y Luz inmensa.
me ofreceis porque me salue
vn puerto de tantas puertas.
En esse sacro Costado
en que la Fê sacramenta
para aliuio deste trance
inmunidad y riqueza.
Delinquente se retira,
y pobre el alma se entrega,
porque perdonada, y rica
al ser que le distes buelua.
En essas manos me pongo
si por clauadas sangrientas,
porq̃ os son dulces los clau
quando mis males remedian
Essos pies que me buscaron
busco ya, para que pueda
acertar a dar vn passo,
que es vn passo el que resta.

uestros meritos me valgan,
vuestra Passion me defienda,
ayudeme vuestra sangre,
vuestro amor quien juzgue sea.
ues el precioso tesoro
que virtieron vuestras venas,
paga fuego de pecadores,
compradme, Señor, con ella.
as ay! que ya en sudor frio
flaco el aliento se anega,
y apenas el coraçon
la parte vital di pensa.
epetidos parasismos
dan entre acciones funestas,
mas al alma sentimientos,
que palabras a la lengua.
SVS mio, con vos muero
en la Fè de vuestra Iglesia,
y en essas manos, Señor,
mi espiritu se encomienda.
lo a vn Christo le dezia
vn alma contrita y tierna,
que de su pena, ò su gloria
iba a escuchar la sentencia.

Auiſos para la muerte,

DE DON GABRIEL D
Henao y Monjaraz, Cauallero del Orden de Santiago.

Vn hombre que muere mirando con vela vn Crucifixo.

ROMANCE.

ESta luz, que con los rayos
tremulos, y fugitiuos
me preuiene (como puede)
y me eſcuſa a los peligros.
Eſta, que de laborioſas
abejas al artificio,
y a las femeniles manos
deue reſplandor luzido.
Eſta, pues, de quien yo ſoy,
y ella es mi ſimbolo digno,
que anhelando por viuir
en nueſtra ambicion morimo
Ceñida de triſtes ſombras,
de vezina noche indicios,
lengua de fuego y de amor
en mortales paraſiſmos;
Me aduierte en rebuſto leño
clauado por mis delitos,
trãsformado vn hõbre en Dio
para padecer martirios.

O c

como bien ſuſtituye
a la eſcaſa luz que miro
el Sol de miſericordias
liberales ſus auxilios!
ı la parte ſuperior,
del arbol, contemplo eſcrito
titulo de remiſsion,
de mis eſperanças rico.
SVS, dize, NAZARENO
REY DE HEBREOS, q̃ el caſti
pudo atreuerſe a la vida, (go
pero no pudo al oficio.
luador, y Rey le aclama,
verdadero quanto impio
ſu pueblo, pues quãdo ingrato,
le confieſſa beneficios.
ırbara intricada copia
de penetrantes marinos
juncos, Corona le texe,
y ellos fieros, y atreuidos
ſatan diluuios roxos
por enmarañados hilos
del cabello, en el ſudor
en poluo y ſangre teñidos.
ɔrtinas ſon venerables
las madexas que en partido
numero, concedan Aſtros
dos, a mi ventura fixos.
Aun

Aun en su Occidente luzen
liberales y propicios,
quando porque yo los mire
se eclipsaron compassiuos.
Inflamando golpe (ay Dios!)
vertiendo cardenos lirios,
y fecundo de rubies
en vuestra mexilla miro.
Como vn solo entre tantos?
quien, Señor, jamas ha visto
(no siendo para venganças)
dissimularse ofendido?
Eladas estan las Rosas
de los labios, y el luzido
numero de perlas, tiembla
traspillado, y denegrido.
O que eloquente silencio!
bien que es formidable estilo
el llamar con la cabeça
vn muerto desde el suplicio.
Pero ya suenan clamores,
cinco heridas me dan gritos,
de los clauos, y la lança
abiertas para bien mio.
Cada qual, mejor que Abel
en cruento sacrificio
habla. Escuche el coraçon
las vozes para su aliuio.

ni (si quiera) este instante
de tanto tiempo perdido,
tu amigo soy, y tu Dios;
Dios seras si eres mi amigo:
, Esperança, y Caridad
a otros tantos enemigos
venceran en el arena
agonal de tu conflito:
nque cadauer elado,
de horror, y palor me visto,
y aunque a honrar a los justos
baxó mi Espiritu al Limbo.
uinidad me acompaña; (mo
bien pudo en mi esfuerço mis-
con agua y sangre que vierto
borrar todos tus delitos.
os oigo, dulce IESVS;
aunque a la lengua los grillos
del accidente mortal
respuestas han impedido.
ta, basta el coraçon,
que en pulsadores latidos
e gloriosas esperanças
e promete beneficios.
s ya el aliento me falta,
os exteriores sentidos
essan, y en el ronco pecho
ntercadentes gemidos.

En

En vueſtra bondad eſpero,
tan cierto, y tan preſumido,
como de mi iniquidad
al deſengaño me rindo.
Eſte es el vltimo afecto,
quien pudiera, ay Amor mio!
deſclauando os deſſe palo,
morir por vos en el miſmo.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

ROMANCE.

AGora, Señor, agora,
que ya eſte humano edifici
en el poluo de ſu fin
ſe reduze a ſu principio.
Agora que deſcompueſto
eſte vital artificio
que vn ſuſpiro gouernò,
le va faltando vn ſuſpiro.
Agora que à mis alientos
eſtà el numero cumplido,
pues ſin eſperança de otro,
reſpiro eſte que reſpiro.
Agora que rebelados
mis potencias y ſentidos,
ſon parciales de mi muerte,
mis mayores enemigos.

ꝫora que el coraçon,
por alegar que el ha ſido
quien quiſo viuir primero,
morir el poſtrero quiſo.
ꝫora que al deſatarſe
eſta laçada que hizo
la naturaleza, el alma
eſtà pendiente del hilo.
ꝫora que al deſpedirſe
del cuerpo donde ha viuido,
en vez de darle los braços
le lucha à braços partidos.
ꝫora, en efeto agora,
que ya el pecho elado, y frio,
deſcompaſſado el aliento,
los miembros eſtremecidos.
pulſo deſniuelado,
torpe la voz, yerto el brio,
en paraſiſmos ſe emboça,
el vltimo paraſiſmo.
tiempo, Señor, es tiempo
de conocer los amigos,
pues el amigo Mayor,
e vè en el mayor peligro.
DVLCE IESVS MIO,
o entreis, Señor, con vueſtro
ieruo en juizio.

O quan

O ! quanto el nacer, ó ! quanto
al morir es parecido,
pues si nacimos llorando
llorando tambien morimos.
Vn gemido la primera
salua fue que al mũdo hizimos
y el vltimo vale que
le hazemos, es vn gemido.
Entre cuna y ataud
sola esta distancia ha auido
azia la tierra, o el cielo
arrojarnos, o admitirnos.
Que bien en sus confessiones
lo significò Agustino,
quando a esta proposicion
no le aueriguò el sentido.
Viue el hõbre? ò muere el hõbre
Pues que ninguno ha sabido
si viue, o muere; porque
todo se haze de vn camino.
Que mas exemplo que yo
a este letargo rendido?
pues viuo el tiempo q̃ muero
y muero al tiempo que viuo.
Y si al fin para morir
no ha menester mas delirio,
ni mas critico accidente
el hombre que auer nacido.

O !

ò felice yo ! ò felice,
que morir he merecido
en vuestra Fè, conociendo
tantos mortales auisos.
aunque es preciso el morir,
con lo que os pago os obligo,
pues resignado en vos, hago
voluntario lo preciso.
assi aunque viuir pudiera,
mi vida estando a mi arbitrio,
oy os hiziera en mi muerte
de mi vida sacrificio.
DVLCE IESVS MIO,
no entreis, Señor con vuestro
sieruo en juizio.

No justiciero cerreis
a mis vozes los oidos,
sino misericordioso
atended al llanto mio.
Iusticia, y Misericordia,
dos atributos son dignos,
que vno y otro en vos estan
igualados, no escondidos.
Pues porque aueis de mostraros
riguroso, y no benigno,
siendo rigor, y piedad
en vos, Señor, vno mismo?

El castigo y el perdon
vna costa os han tenido,
pues echad antes la mano
al perdon que no al castigo.
Iob no dixo, que era el hombre
en pecado concebido?
que marauilla que amasse
maldad que nacio conmigo?
Mas ay de mi! que tambien
Dauid a este intento dixo,
que siempre contra mi està
mi pecado por testigo.
Yo le confiesso, y confiesso
que mis culpas y delitos
son infinitos, por ser
obrados y cometidos
Contra vn Dios infinito;
confiesso que no he podido
satisfazer por mi solo
el numero de mis vicios.
Pero por esto, Señor,
de la Iglesia en los Archiuos,
tambien infinitos son
vuestros meritos diuinos.
Ellos por mi satisfagan,
pues mi fiador aueis sido,
y en vuestros meritos pague
lo infinito a lo infinito.

DVLCE IESVS MIO,
no entreis, Señor, con vueſtro
ſieruo en juizio.

ıe dignamente, que bien
en vueſtra piedad confio;
ſi quando llegô a rogaros
clauadô en la Cruz os miro.
› me diera confiança
el veros en el Empireo
glorioſo, mas que en la Cruz
veros humano y paſsiuo.
e eſſa derramada ſangre
que en arroyos fugitiuos
tiñe en purpura la nieue
deshoja el jazmin en lirios.
auar mis culpas corre,
cuyo ſegundo bautiſmo
hará que eſta piel manchado
vença el candor del armiño.
ueſto que vos moris
para que yo viua, indigno
erà, Señor, q̃ vn Dios muerto
no ſalue a vn pecador viuo.
ıigno dixe? ha! Señor,
o ſupe como dezirlo,
l verlo vos intentado,
n verlo en mi conſeguido.

Mas ay de mi! que vos siempre
saluarme aueis pretendido;
pero aunque sin mi me hizistes
me aueis de saluar conmigo.
Saluadme en vuestra virtud,
que yo a vestros pies resigno
este cuerpo sin accion,
y esta alma sin aluedrio.
Y si es vuestra voluntad
condenarme a los abismos,
para que en mi se execute
este espiritu os embio.
Y padeciendo diré
por los siglos de los siglos,
quien siépre os huuiera amado!
quien no os huuiera ofendido!
O DVLCE IESVS MIO,
no entreis, Señor, con vuestro
sieruo en juizio.

DE LVYS VELEZ
de Gueuara.

ROMANCE.

Vos en essa Cruz, y yo
he de temer mi fortuna?
vos clauado, y yo de vuestra
piedad puedo tener duda?

Vos

Vos muerto por mi con tantas
finezas à las injurias,
y muriendo yo os rezelo
inexorable en mi ayuda?
Vos Cordero ſobre el Ara
para la oblacion mas dura
expueſto, que executaron
manos de ſu pueblo injuſtas.
Y he de temeres Leon
como la antigua eſcritura
os pregona, aunque fue
vueſtra quartana mi culpa?
Vos coronado por Rey
de Prouincias mas auguſtas,
y no he de eſperar mercedes
el dia de vueſtra jura?
Vos tan mi deudo, que apenas
ay ſangre en vos de la mucha
que derramays, que no ſea
deſta fragil eſcultura,
Que formaron vueſtras manos,
fabricò vueſtra induſtria
ſoberana, y de ſu aliento
inmortal alma las luſtra.
parenteſco tan grande
no ha de valerme en la anguſtia
mas temeroſa, pues es
deſta carne el que me juzga.

Vos de par en par abierto
por cinco puertas, ninguna
falsa para mi esperança,
y para Dios todas juntas.
Y no he de entrarme por ellas,
pues las tiene amor seguras,
a robaros las entrañas,
si os dexò Dimas algunas.
Cielo ay, Señor, para todos,
violentamente os lo vsurpan,
no se lleue vn Ladron toda
vuestra primogenitura.
Tambien me da vuestra sombra
tambiẽ vuestro Sol me alũbra
tambien mi arrepentimiento
la mano derecha os busca.
Ea, Señor, Rey, Cordero,
Hõbre, Dios, y Padre en sum
deste Prodigo que buelue
a vos, que es la causa suya.
Piedad, y Paterno gremio
la sangre me restituya,
porque la misericordia
vuestra en mis delitos luzga.
eque, Señor, hombre soy,
mi flaqueza me disculpa,
y el ser hecho a vuestra imagen
como me alienta, me turba.

Mucho me hizistes de nada,
si deshazeis vuestra hechura,
mirad que al original
hazeis conocida injuria.

Lo diuino que ay en vos
esto humano á obligar suba,
q̃ aunque sois Dios, no podeis
dexar de ser hombre nunca.

Pero si tantas ofensas
para el perdon os ofuscan,
y sordas las dos orejas
vuestra justicia os ocupan.

De vuestra muerte por mi
hagan todas las criaturas
(pues nacieron para el hōbre)
representacion segunda.

Tiemblen otra vez los montes,
que son del aire columnas,
rompase el velo, y del centro
passe a las entrañas duras.

Eclipsese el Sol de suerte
que piense que se supura,
y del espejo del Cielo
se empañe toda la Luna.

Dense vnas piedras con otras,
y las ceniças difuntas
salgan con vida del fiel
deposito de las vrnas.

De cometas siembre el fuego
la ambicion del ayre muda,
y borre el mar las estrellas
a olimpos de verde espuma.
Entre si los elementos
se baragen y confundan,
y sobre los polos dos
los onze zafiros cruxan.
Seruiran de memorial
todas estas cosas juntas
que mostraron sentimiento
para daros sepultura.
Donde la boueda eterna,
aunque sin antorcha alguna
al cabo daño de Adan,
y de Dios siruio de tumba.
Y pondrele en vuestras manos,
con que al perdon os reduzga,
aunque hallandolas clauadas
mis esperanças se frustran.
Pues han de perderle tantos
excessiuos gastos? sumas
de recibos tan inmensos
las han de borrar mis culpas?
Si, pues en numero han sido
mas que las centellas rubias
del Sol, mas que las arenas
que tanto pielago inunda.

Pe-

ro en el pecho os he viſto
(coral virtiendo) vna gruta,
Pelicano ſoberano,
de grandezas mas profundas.
das las miſericordias
dizen que aqui ſe conſultan,
y que las goza quien llega
a ſus margenes purpureas.
e es el puerto de Buena
Eſperança, aqui ſin duda
e ha de laſtrar de clemencias
ni derrotada chalupa.
ui de tormenta tanta
parece que ſe aſſegura
le tanto fiero huracan,
anto rafaga cerulea,
ta purpura Real
añarſe el alma preſuma,
orque vaya a vueſtras bodas
on nupciales veſtiduras,
a muerte la ſentencia
ifinitiua pronuncia,
como miniſtro fiero
enfermedad la executa.
as quatro calidades
pueſtas que mezcló en vna
brica naturaleza,
ara deshazerſe luchan.

Ya deſte mortal compueſto
deſta humana arquitectura
las paredes titubean,
y el edificio caduca.
Ya ſe deſconcierta todo,
y por eſpecies confuſas
obra el eſpiritu, y andan
las potencias como eſcuras.
Ya eſtos dos amigos grandes,
que ha tanto tiempo que duran
en eſta eſtrecha aliança
de fineças tan ocultas.
Entre congoxas parece
que deſpedirſe procuran,
para no verſe tan preſto
por ſiglos, y edades muchas.
Haſta que de aquel clarin
(voz de la juſticia ſuma)
en final vando obedezcan
quantos la tierra ſepulta.
Ya eſte lazo ſe deſata,
ya eſte vinculo ſe anula,
ya ſe rompe eſte miſterio,
y cancella eſta eſcritura.
Ya deſta vnion ſuelta el alma,
y de la carne deſnuda,
para bolar a ſu patria
ſe calça inmortales plumas.

Por-

Porque acierte en esse norte
sangriento pongo la aguja,
y de esse rubi sagrado
se encamine a la luz pura.

DE DON FRANCISCO DE Rojas Zorrilla.

ROMANCE.

AGora que el coraçon
con las alas que le informã,
para morir en tus llamas
se habilita mariposa.
Oy que la ley de la vida
tu prouidencia deroga,
y oy que el afecto se ataja
entre la lengua y la boca.
Oy que el dia del oluido
resucita las memorias,
y de la tribulacion
llegan las primeras horas.
Agora que por mis plantas
la muerte (ya executora)
empieça a contar el feudo
que de los mortales cobra,
Te busco, dulce Señor;
y para que me respondas,
si con lagrimas te llamo,
no estará tu piedad sorda.

O quien huuiera viuido
con alma tan temeroſa,
(ò IESVS!) como ſi en ti
no huuiera miſericordia!
quien muriera tambien
con tal confiança agora,
como ſi ya tu juſticia
no fuera ſiempre la propria!
ra mi ſe deſtinò
la maquina de tu gloria
ſi no darmela es razon,
parece muy riguroſa.
e que te huuiera ſeruido
verter la ſuſtancia roxa,
que deſde tus ſacras venas
ſe fue elando vna con otra.
r reſtaurarme moriſte,
y ſi aora no me cobras,
te quedas con el afrenta,
ſin llegar a la vitoria.
me perdonas? Señor,
nas la pregunta es impropria,
ue quien baxa la cabeça
ya eſtà diziendo que otorga.
a lançada mortal
ue ſacra purpura arroja,
omo la he cauſado yo
e refreſca, ò ſe alborota.

Tus ojos dos que àzia dentro
arden diuinas antorchas,
para no mirar mis culpas
pienso que los aprisiona.
Y entre tus labios tambien
traspillado el blanco aljofar
te atajaste las palabras,
por no culparme las obras.
Espinas sobre tus sienes?
con el castigo te adornas?
ò como eres Rey prudente,
pues te ofende la Corona!
De hierro essos penetrantes
clauos tus dos manos postran,
claro està que auia de ser
yerro lo que a ti te enoja.
Mas si perdonarme quieres,
tanto essos clauos importàn,
que vn hierro saca otro hierro,
y vna injuria saca otra.
De perdon quantas adoro
son señales misteriosas,
Dios, muerte, perdon, y gracia,
todo es vna misma cosa.
De ser misericordioso
(ó dulce IESVS) blasonas,
pues, Señor, a no auer culpa
no vsaras misericordia.

O que de palabras gasto,
con ser bastante vna sola,
pues aũ no he dicho vna culpa,
quando las oluidas todas.
O IESVS, y lo que deuo
a tu piedad generosa,
pues me arrepiento tan tarde,
y tan presto me perdonas!
Pero el alma que me anima,
ô inspirada, ò animosa,
por gozar de la ocasion
se atropella por la boca.
El pecho ya se estremece,
no se muere, se alboroza,
que como es su centro el Cielo
se leuanta àzia la Gloria.
Este espiritu recibe,
lo que me has prestado toma,
que aunque no va mejorado,
que buelua a tus manos sobra.

DE DON ANTONIO de Huerta.

ROMANCE.

QVe poco contra la muerte
la preuencion aprouecha,
si el viuir para morir
es la mayor diligencia.

O! co-

O ! como se engaña necio,
ô ! como ignorante yerra
quien peligra ociosamente,
y quien de si no escarmienta.
Entre el nacer, y el morir
breue suspiro se alienta,
no mas de a lo bien obrado
la posteridad respeta.
De Dios no mas los remedios,
ò guarecen, ò preseruan,
falibles aquellos siempre,
y estos siempre con certeza.
Qualquiera a viuir se atreue,
a viuir bien no qualquiera,
y a satisfazer no basta
quien basta para la ofensa.
O tu de viuir sediento,
rigurosa la sentencia
te estás labrando a ti mismo
en lo mismo que deseas.
Irreparable el castigo
sin cordura te conciertas,
y vn instante que te culpa
son siglos que te condenan.
Quien, barbaro, no se rinde,
y quien no se desconsuela,
de que no puede apelar
al socorro de la quexa?

Terrible modo de mal!
duro linage de pena!
no hallar quien de mi me lib
ni quien de mi me defiend
Yo ſoy mi enemigo ſolo,
de mi obſtinacion empieçan
las culpas que me condenen,
y los males que me ofendan.
Quien ſino yo Señor mio,
aleuoſamente fuera,
ſin el temor del caſtigo,
deſconocido a la deuda?
Quien ingrato al beneficio
tan contra ſi ſe boluiera?
ſordo a los auiſos ſiempre,
rebelde a las aduertencias.
Ha! nunca, Señor, ſe mire
tan irritada tu dieſtra,
que haga el cargo tu blandur
y la culpa tu clemencia.
Que quando en lo que te deuo
mi ingratitud me deſpeña,
tu miſericordia temo
aun mas que tu omnipotenci
Rayo de rigor terrible,
ſobre mi eſpiritu venga,
que ſera rayo tambien
que ilumine mis potencias.

paga aquel que agradece
conocido a la deuda,
uien no paga como deue,
tisfaga como pueda.
s el rigor lo que temo,
la conſtante entereza
tu juizio ſoberano
lo que mas me amedrenta.
ue mi cabello eriza,
que mi eſpiritu aquexa,
que mi voz entorpece,
ni valor deſalienta.
horror de mi culpa,
e tantas vezes me acuerda,
e fue a tantos beneficios
anamente groſſera.
ſolo mi delito
ocaſiona que merezca
ndignacion, y que nada
os tormentos me deuas.
a yo por ti ſolo,
por ti padeciera,
a tu amor inquietud,
leſaſſoſsiego fuera.
padecer por tu guſto
ioſamente boluiera
e ſoſsiego el afan,
do repoſo las penas.

Con

Con nada es menor mi miedo,
nada mi eſpiritu alienta,
en nada el animo cobro,
no ay coſa en que no fallezca.
Dueño fui de mi fortuna,
yo pude hazermela buena,
libre mi arbitrio, no puedo
quexarme de la violencia.
Oxala diſculpa alguna
para librarme tuuiera,
no contra el rigor, Dios mio,
ſi agora contra la quexa.
Mas ay! que te pido injuſto,
y no quiero que me puedas
acuſar de que te ignoro,
ſi acuſas que no te tema.
Si te eſpero riguroſo,
piadoſo te experimenta
mi ingratitud que te ofende,
ſi ni me ſufres, ni eſperas.
Tu hechura, Señor, deshazes,
nada tu poder aumenta
que indignado me caſtigues,
y juſticiero me vençàs.
Nada a tu braço es hazaña,
y yo ſoy la mas pequeña;
nada monta en tus vitorias
el añadirme a la cuenta.

mal-logre solo yo
as demostraciones tiernas,
que a tu amor desconocida
deue mi naturaleza.
e si capaz de mi agrauio
tu diuinidad sintiera
mal-logrado el beneficio,
y perdidas las finezas.
e mismo ser de Dios,
quando ofendido le veas,
era mi mayor padrino
que tu indignacion suspenda.
cho en vna hora se viue,
y que importarà que muera
el que de ti confiado
de las manos no te dexa?
mplase tu voluntad,
reconozca mi obediencia,
que mi hazedor justamente
me castigues, ô me absueluas.
ora, agora, Dios mio,
en la fatiga postrera
en tus manos soberanas
mi espiritu se encomienda.

DE

DE DON GARCIA DE Salzedo Coronel, Cauallerizo del Serenissimo Infante Cardenal.

ROMANCE.

YA, Señor, que de la muerte
el fatal golpe contemplo
tan cerca, que de mi vida
la menor parte le deuo.
Ya que los vmbrales piso
de nueua region, y veo
tan vezino lo que aguardo,
que el viuir es lo mas lexos.
Agora que cuidadoso
atiende el Leon soberuio
para cebarse en mi daño,
que espire el vltimo aliento.
Agora, Señor, escucha
la voz de mi humilde ruego,
que detuuo la malicia,
ò enmudeciô el desacierto.
Tarde llega, quien se ignora,
mas yo que mi error confiesso,
si no madrugo a la enmienda,
al perdon temprano llego.

Quan-

Quando irritè tu justicia
obstinado en mis excessos,
oy, Señor, arrepentido
tus piedades lisongeo.
Numero tienen mis culpas;
mas de tu poder inmenso
las misericordias, quando
contarse jamas pudieron?
Menos dificil presumo
abreuiar en vaso estrecho
todo el mar, y de sus ondas
medir el confuso estruendo.
O! quien pudiera, Señor,
no auer viuido, si puedo
llamar vida la de vn hombre,
q̄ ha estado en tu gracia muer-(to:
ya que viui, tan breue
fuera el termino primero,
que apenas se interpusiera
la cuna a mi monumento.
ò porque entre sus temores
dure el animo inquieto
de tu piedad, siendo poco
mi maldad para su estremo.
r escusar si tu ofensa,
r que mis ingratos yerros
no huuieran desconocido
as piedades de tu pecho,
pe-

Pequé solo contra ti,
ninguna desdicha espero
mas cruel, que en los castigos
el mayor es merecerlo.
Oluida, Señor, la causa,
y padezca yo el efecto,
que no ay pena que lo sea,
si es voluntario el tormento.
Quien soy para que tu braço
armes contra mi seuero,
ò tu justicia examine
mis passados desconciertos?
Por ventura se acredita
la grandeza de tu Imperio
en disipar vna hoja
que arrebata qualquier vient
De leue poluo formaste
la fabrica deste cuerpo,
que ya casi desatada
busca en su ruina el centro.
No tan veloz la saeta
que templò mortal veneno
del marfil corbo impelida
rompe el lubrico elemento.
Como la edad fugitiua
con mudo passo, y ligero
corre a su fin; ò ignorando
peligro quando mas cierto!

ichoſo mil vezes, quien
ſupo anticipar viuiendo
los horrores de la muerte,
para ſolo no temerlos.
ıe es la vida ſino ſombra,
caduca flor, humo, y viento,
vna pena repetida,
y vn continuado rieſgo?
felicidad mayor
de los mortales, no es ſueño?
cuyos guſtos ſiendo nada,
ſon deſvanecidos menos.
mo en la ribera ſuele
epartirſe turbulento
el mar, ò bañar ſu arena
ndoſamente riſueño;
eſpues arrepentido
oluer a ſu inſtable ſeno
l criſtal todo, dexando
un mas que inundo, deſierto:
las glorias ofrece
l mundo a nueſtro deſeo,
ara quitarnos deſpues
as bien del que poſſeemos.
iſeria de los hombres!
al que viue con rezelo
da la vida es caſtigo,
ien la deſconce ciego?

En ti, Señor, (donde solo
inmutable considero
el bien) hallar solicito
piadoso, y seguro puerto.
No desprecies riguroso,
pues conoces mis defetos,
la voz, que en golfos de cul
salud te pide, y reme ïo.
Oye al mismo que buscaste
de sangre y sudor cubierto,
que mal se niega a las aguas
quien las procura sediento.
Esta Cruz en los rigores
de mi naufragio postrero,
tabla ha de ser que sustente
mis flacos merecimientos.
Sean voto mis suspiros,
que en las Aras de ti mesmo
ofrecen por holocausto
breues instantes del tiemp
Ea, Señor, no respondes?
mas si los braços abiertos
me recibes, de que dudo?
en tus manos me encomien

DON ANTONIO de Medina y Fonseca.

SONETO.

), Señor, en pecado concebido
anto la culpa repeti viuiendo,
pesar del discurso fue creciendo
ada en el campo del oluido.

on error a otro error fui cõducido
suaue, tan gustoso estruendo,
gusto al fin) aunque iba buyendo
alaua en el eco de auer sido.

o postrado ya el vital aliento,
ias las fuerças consumidas,
vniõ se vio, buelto en discordia.

de mi dolor al mar sangriento,
aro feliz de essas heridas;
Señor) pequé, misericordia.

DE DON PEDRO DE Bolibar y Gueuara, criado de ſu Mageſtad.

SONETO.

ESto es morir, Señor, ya de la vida
el metodo ordinario desfallece,
mengua el aliento, la dolencia crece,
caſi el alma del cuerpo deſunida.

Llegôme, en fin, la hora mas temida
que a todos los mortales acontece,
y el dolor de mis culpas me amanece,
la comun luz vital anochecida.

Pequé, mi Dios, inaduertido y ciego
todo el diſcurſo inorme de mis años,
en culpable obſtinada rebeldia.

De merito oy me ſirua mi agonia,
y emienda lagrimoſa a tantos daños,
ſea tierno el peſar, deuoto el ruego.

E DON GABRIEL BOCAN-
gel, Biblio-tecario del Sereniſsimo
Infante Cardenal; y Coro-
niſta del Reyno.

ROMANCE.

Eñor, ya de vueſtro amago
herido el vital eſtambre,
pregunta al golpe a que viene?
ſi es contra la vida, es tarde.
Muerto ya de conuencido
leuarè al poſtrero trance,
in el tributo de muerte
a nouedad de cadauer.
ſi el ſer, ò no auer ſido
uera arbitrio en los mortales,
antes de ſer experiencia
ueſſe nueſtra vida examen!
an dulcemente durmiera
n aquel ocio ſuaue
le la nada, quien de todo
s perſeguido, ſi nace!
game agora el diſcurſo,
o porque ſe os pueda nadie
uſtificar; pero puede
cuenta en algo ajuſtarſe,

Echòme de Adan la culpa
a aquesta animada carcel,
y antes que yo ser tuuiesse
huuo desdicha que darme.
Lauaron sagradas ondas
de aquella mancha la parte
tan sola, que al alma hazia
eterno desden de inhabil,
Quedandose el aluedrio
tan en si para los males,
que de Dios, solo en los lexos
he parecido su imagen.
Y viendo vos, Señor mio,
que para lucha tan graue
como nos expone aquesta
batalla incierta de instantes,
Era desigual y tierno
de los sentidos el trage,
pues se nos hizo el deleite
(antes de teperla) sangre.
De tres potencias, o escudos
tan duro el pecho me armast
que me miraua embidiosa
la obstinacion del diamante.
De cuyo azero diuino
ceñida, sintio la carne
a vn tiempo auxilios de fuer
y oposiciones de fragil.

mo Daüid quando quiſo
ſalir àl mayor certamen,
tres en vano, y quatro vezes
prouó a ceñirſe de Marte.
no ajuſtando a ſus miembros
el duro azero, por graue
le perdonò lo valiente,
por negarſe a lo intratable;
ando en el campo ſiruieron
(raro valdon a vn gigante)
as guijas, de ardiente plomo,
os cañamos de metales.
yo, mis armas diſpuſe
por generoſas, y grandes,
r ſiendo en todos verguença,
ue en mi, ſer vencido, alarde.
ſta dorada liſonja,
del Sol, iluſion brillante,
que en deshaziẽdo al que mira,
ella tambien ſe deshaze.
rri a beuer el veneno
que por las horas ſe eſparze
an veloz, que en vano ſiempre
ne ſiguiò el fauor de vn Angel.
mortales hermoſuras
tento al vano dictamen
por mi error, en aras torpes
mas de vn holocauſto yaze.

Pequê, Señor, tantas culpas
que en-los numeros no caben
dezir que el numero todo
pequè, por numero baste.
Bien confiesso que con vos
se forman cuentas en valde,
porque vos firmais las cuenta
quando el coraçon las haze.
Y porque pensar mediros
a delitos las piedades,
si es lisonja el rendimiento,
mas es al poder desaire.
Humo, Señor, es la vida,
vida en vos humo fragante,
que aũ sabeis de muertas luz
dar à mi merito alcance.
Dirâ quando me reciba
otra vez la comun madre,
a poluo vienes? oy dudo
si feneces, ò si naces.
Ya caduca el edificio
de tierra, no en poluo facil
(tan solo) en oluido mudo
poluo de las vanidades.
Ya de temor de contados
fuertes los suspiros se hazen
en mi pecho; ò! en-tos homb
aun tassado aliuio el aire.

ı por él humano muro
mentirosa en lo agradable
es la yedra, a diente mudo
basilisco de los jaspes.
ı la que admitio en resquicios
agua infiel dormida naue,
rebentando en fin aleue,
es biuora de cristales.
os sentidos ya no aciertan
a obrar, ya ven leuantarse
para despedirse al pecho,
que en rotas clausulas late.
a (si los ay) los amigos
me buscan para no hallarme,
de lo que ignoran me informã,
y me esconden lo que saben.
a, Señor, dad os priessa,
que sobre el golfo la margen,
aneguese todo el riesgo
en tempestad de corales.
si mi dureza ignora,
dos fuentes con que se lauen
mis dilitos; essos claros
seran de mis fuentes llaues.
lauaros, mas no impediros,
pudo el Fariseo infame,
lo que ignorò su delito,
ha de lograr mi desastre.

Aun os deteneis, Dios mio?
mas si quereis que se guarde
la fineza al mayor riesgo,
y ay en mi mas que se acabe:
Ya por diligencia espiro
perdonad tan vtil arte;
pequè, pesame, confiesso,
confio, creo, ayudadme.

DE DON ANTONIO PELLICER de Tobar, y Abarca.

ROMANCE.

YA, Señor, que a fiebre aguda
todo el esfuerço postrado,
me auisan sus accidentes
tan tarde que soy humano;
Ya que atento considero
que obedeciendo lo flaco
a la dolencia, la muerte
va desañudando el lazo;
Ya que esta leue, y caduca
trabaçon de fuego y barro,
desunida su materia
buelue a su forma temprano;
Ya, pues, que casi rompido
este miserable vaso,
si cenizas son sus troços,
poluos seran sus pedaços.

Ya, Señor, ya que cobarde
en el mayor desamparo
la humildad desfallece
consigo propia luchando.
Primero que este edificio
del todo desmoronado
por mortal se desniuele,
ò se desplome por falso.
Primero que este pequeño
mundo, en el postrer quebranto
obediente a la ruina,
docil asista al estrago.
Primero que esta constante
vnion de lo impuro y sacro,
de vacilar en el riesgo
haga experiencia el presagio;
Primero, en fin, que siguiendo
el duro afan de los hados,
desta profana tarea
selle el numero profano;
Primero, mi Dios, primero
que os manche este fiel retrato,
el inexorable, el tosco
fatal borren de los años;
Agora, que los sentidos
en tanta afliccion turbados,
ni inquietos se diuierten,
ni se suspenden incautos;

Agora, que las potencias,
inhabiles al reparo,
medrosas al fiero golpe
cediendo estan al amago.
Agora que puede el seso
conualeciendo del daño,
fineza hazer del peligro,
y hazaña del sobresalto.
Agora, pues, que fallece
la parte mortal, trocando
la delicia toda en sustos,
y en miedos todo el regalo.
Agora, agora que os tengo
(dulce IESVS) en las manos,
quando puede a lo piadoso
asirse lo confiado;
Quando en ternuras prudentes,
y quando en lamentos cautos
pudo hazer preciosa enmienda
de tanto error dilatado;
Sin aguardar que el aliento,
rendido a dolor tamaño,
halle en algun parasismo,
ô tropieços, ó embaraços.
Pretendo, Señor, pretendo
de tan enormes pecados
pagar las deudas en gemidos,
y satisfazerla en llantos.

Naci concebido en culpa,
si bien de origen tan alto,
que el soplo diuino vuestro
ennoblecio el primer parto.
En el delito de entonce:
los mortales salpicados
beuimos de aquel veneno
el original contagio.
Tributo, ò herencia sea,
solo ya el Bautismo santo
nos absuelue su grossero
comun natural resabio.
No es disculpa, no es disculpa
nacer con tan inhumano
feudo, sugeto a flaquezas,
que no es la culpa contrato.
Tenemos nuestro aluedrio,
Señor, por libre resguardo,
y vuestro auxilio tenemos
suficiente para amparo.
Nada el delito nos fuerça,
que aun para viuir templados
lo mortal nos bastaria,
si faltara lo Christiano.
Bien quisiera que la vida
en aquel primer descanso,
del nada, sin exercicio,
hiziera al viuir ensayos.

Quisiera que el escarmiento
desde aquel comun regaço
la enseñara, sin que fuera
diligencia del cuydado:
Quisiera que los aciertos
desde la cuna informados,
pudieran hazer precisa
la facil ley del acaso:
Estuuieran los sentidos
tan a la virtud atados,
que hallaran las contingencias
conforme siempre lo vario.
Seguro muriera agora,
y en sueño tranquilo y blando
lo que ya luzes de muerte
tuuiera visos de rapto.
Mas ay de mi! que las culpas,
mas ay de mi! que los cargos
a que naci tan rendido,
por no dezir destinado.
Vnidos en tropel fiero
auiendo viuido hermanos;
sediciosos ya, y rebeldes
de mis acciones armados,
Amenaçan mi conciencia,
y entorpeciendo lo arcano,
del coraçon, lo secreto,
del alma, y lo retirado?

Al descoger lo viuido,
miro con semblante infausto
la tabla de mis insultos,
en este aprieto villanos,
Pues siendo amigos estrechos
oy son publicos contrarios:
ò torpe! ô ingrata! ò esquiua,
vil condicion del halago!
Al pecar dulce el deleite?
al morir el trance amargo?
a la execucion lisonja?
al conocimiento agrauio?
Primero ciego al despojo?
despues claro desengaño?
antes mudo el desahogo?
y ya eloquente el empacho?
Despierte pues la memoria
del pereçoso letargo,
aprouechese lo cuerdo
solamente de lo ingrato;
en el premio que dà el mundo
conozca que ha sido engaño,
aduierta que ha sido sueño,
repare que ha sido encanto.
Solo vos, Señor, vos solo,
con esse afecto sagrado,
con esse zelo diuino,
con esse amor soberano,

Sabeis ser amigo firme,
ò quanto consigue! ò quanto
el que en dulce seruidumbre
acierta a ser vuestro esclauo!
Que finezas no os deuemos?
que fatigas? que trabajos?
en la distancia penosa
que ay de Belen al Caluario
Con que ingratitud, Dios mio,
desatento, y obstinado,
yo el peor de los mortales,
solo el proteruo entre tantos,
Aprouecharme no supe
en aquel termino largo
de vida, que hizieron breue
tantos desperdicios vanos?
Mas ya que me considero
en el empeño mas arduo,
de quien eterno depende
el reposo, o el naufragio.
Ya que midiendo me veo
este peligroso estado,
adonde corriendo muchos,
vno es el que lleua el palio.
Ya que preuenidas miro
con tan funebre aparato,
las alhajas de difunto,
en la antorcha, y el sudario.

Del

Del ſepulcro, en fin, tan cerca,
que caſi ſe eſcucha claro,
entre el rechinar del bronze,
el ſordo cruxir del marmol;
Ya en el poſtrer deſaliento,
ya en el vltimo traſpaſſo,
ya en el tranſito preciſo,
ya en el forçoſo deſmayo,
Quando ya de las acciones
vitales deſahuziado,
la ſalud; ſolo pudiera
hazer recurſo al milagro;
quando ya neceſsito
de ſolicitarme ſabio,
mas que temporal remedio,
eſpiritual ſufragio;
Todo a vos, Señor, me fio,
en cuya clemencia aguardo,
a deſpacho de mis culpas,
hallar piadoſo agaſajo.
Arrepentido, y humilde
con el coraçon os llamo,
ſoberanas dichas logro,
ſi de mi dolor renazco.
Crezca mi fe, merezca
que en lagrimas deſatado
temple al enojo las iras,
modere al ceño el eſpanto.

Para quando ſon, Dios mio,
las piedades? para quando
ſe guarda el alto teſoro
de eſſe inmenſo Relicario?
Abraſe el viril purpureo,
y manifieſte el coſtado
todo vn cielo, reduzido
a breue ſangriento raſgo.
Al çoçobrar de la vida,
quando eſte racional barco
en Oceanos de poluo
roto ſe anega, ò canſado,
Con las anſias de la muerte
que mucho me eſtreche el arbol
de la Cruz, deuoto haziendo
gran proteccion de ſus ramos?
En ella, Señor, en ella
la cardena boca eſtampo,
el dulce madero beſo,
el tronco ſagrado abraço.
Pues eſtas crueles eſpinas,
eſtos penetrantes clauos,
eſtas cinco mil injurias
de enorme perfido braço.
Todos ſon firmes ſeñales,
todos pronoſticos fauſtos
del mayor triunfo a que aſpiro
en tan fuerte neutral campo.
Ya

Ya incendio mayor que mio
en mis yertos miembros hallo,
grande eſpiritu me alienta
dentro allà en mi canſancio:
Venga, venga, pues la muerte,
ſi es ella el forçoſo paſſo,
y del valdon de los dias
es el comun deſagrauio.
Execute ya ſus ceños,
y con eſtruendo tyrano,
al trueno de mis dolores
ſuceda ſu golpe en rayos.
Acabe, acabe de ajarſe
con ſu aleuoſo contacto
eſta flor que viuio a cuenta
del mejor eterno Mayo.
Desflorece muſtiamente
lo menos calificado
deſtas dos naturalezas,
quedando lo puro intacto.
Rompa la viſagra, rompa
crudamente el ñudo caſto,
que en proporcion verdadera
myſterio emboça doblado.
Deſtempleſe la harmonia
deſte inſtrumento animado,
y acabe de hazer el cuerpo
calidad de ſer guſano.

Eſpi-

Espire esta luz sensible,
quede este cristal quebrado,
muera este soplo terreno,
cayga este viuo alabastro.
Fenezca la horrible lucha
de los elementos quatro,
y en leues fragmentos de hum
passe al nada lo que es algo.
Seueramente se eclipsen
del rostro los dos topacios,
y en arrebol amarillo
busquen perpetuo el Ocaso.
Destruyase ya el cabello
tristemente enmarañado,
y con ademan de luto
su honor obscurezca pardo.
Ocupe el temblor continuo,
con intercadencia el labio,
y la voz en flaco acento
gemido parezca escaso.
Las manos adormecidas,
o erizadas con el pasmo,
assi como al exercicio muertas,
esten ociosas al tacto.
Los miembros, en fin, se estiren
del luchar descoyuntados,
por mas que presuma el brio
hazerse agora reacio.

Passe este ardiente esqueleto
a ser cadauer elado,
y el espiritu ya libre
se esparça en mayor teatro.
Seame ligero el bronze,
y el jaspe me sea liuiano,
mas ay de mi! que es locura
buscar en el mundo aplausos.
Vanidades son superfluas
sus molduras, y sus arcos,
y para poluos caducos
mucha ambicion sus espacios.
El cielo mi tumba sea,
sobre ella ardiendo los Astros,
mi posteridad la Gloria,
mi saluacion mi epitafio.
Agonizando, Señor,
os inuoco, agonizando
en esta postrer congoxa,
ya con el aliento tardo.
Me pesa, mi Dios, me pesa,
solamente porque os amo,
de los inmensos delitos,
que tan tibio satisfago.
Vuestra vuestra sangre, supla
todo aquello en que yo falto;
pequè, pequè, la clemencia
empiece quando yo acabo.

DE DON PEDRO ROSETE Niño.

ROMANCE.

SEñor, Señor, este rato
vltimo aliento, en quien dur
la vida por pena mia,
el alma por cuenta tuya.
Este, què con ser pequeño
espacio, mayor se juzga
que el de mis passados años
à las ansias, ò a las dudas;
Lleno el pecho de temores,
no da la muerte, que es vna
forçosa pension del tiempo,
fuerte sentencia, aunque justa
De la vida si, que ha sido
vna obstinada locura
de vna prolongada ofensa,
de vna dilatada injuria,
Hecho a ti, mi Dios, que agora
mudamente me promulgas
rigores, ò! cesse ya
el enojo, y mi ternura.
Pues què en mis manos estàs
piadoso te constituya:
mi dolor, Señor, te llama,
escucha, Señor, escucha,

ontra ti solo pequè,
y delante de ti, en cuya
mano se obserua el castigo
de quien te ofende, y te injuria.
ize mal; como si entonces
a tu presencia se juntan
a pecar quantos sentidos
hazen que el alma discurra;
solicito apacible,
si vn delito le regula
por la calidad, que riesgo
no auenturaron mis culpas?
ui de mis sentimientos
desta ya casi caduca
materia, desta no mas
que neutral vida, en quien dudā
r momentos, por minutos
el aliento a las angustias,
el tardo latido al pulso,
el calor a las medùlas.
ga en lagrimas resuelta
aquella parte mas pura,
aquel coraçon villano
que mi ingrato pecho ocupa
uella aldaua del alma,
uyos golpes me atribulan,
ues arrebatada late,
desordenada pulsa.

Regara mi llanto el lecho,
que si de llanto se inunda,
pielago es que a mi esperança
feliz puerto le assegura.
Vaxel soy, que con sus ansias
pesadamente lo surca,
y haziendo lastre el dolor
mas quietamente fluctua.
Mi timon sois, Christo mio,
no permitais que se hunda,
tan bien gouernado vaso,
ni tan bien lastrado burca.
Ha! si la muerte que agora
naturalmente me impugna,
fuera del pesar que tengo,
arrepentido en mis culpas.
Mas si el pedir es soborno
a quien tanto lo procura;
perdon, perdon, Señor mio,
piedad, piedad, que me acusan
Mis contrarios, y los vuestros,
y assombrosamente anullan
mis descargos, que son poco
de mis culpas, que son mucha
En este abierto costado,
por donde mi fe os traslumb
recto a las ofensas siempre,
pero vengatiuo nunca,

Po

ongo mi boca a beuer
la gracia, el amor, por cuya
cicatriz, Iglesia tanta
vertio la azerada punta.
stos clauos, que a los pies
son sacrilegas roturas,
grillos son porque no os vais,
de quien tierno os importuna.
os braços teneis abiertos,
que assi el pecado os los cruza,
el pecho os ve de vna vez
el que arrepentido os busca.
l primer suspiro os halla
quanto el enojo os oculta,
nada os inuestiga el llanto,
que la piedad no os descubra.
as ay de mi! ya el aliento
enmarañado se añuda,
del cuello confusa niebla,
del pecho pesada bruma.
esagios ya del desmayo,
los cabellos se espeluzan,
las manos se descomponen,
y los ojos se deslumbran.
t en destroncadas razones
la voz a pausas pronuncia,
todos los neruios se estiran,
los huessos se descoyuntan,

No

No ay accion que no vacile,
mas tu voluntad se cumpla,
en quien resigno la mia,
casi de muerta ninguna.
Contento, Señor, contento
passo a mi primera cuna;
desde el feretro a la huessa,
y desde el lecho a la tumba.
Antes que deste edificio
se postre la arquitectura,
antes que el golpe fatal
toda esta maquina cruxa.
Mi alma se os encomienda,
que ya la guadaña adunca
que aquella inuisible fiera
de aquella incorporea bruta
El vltimo estambre corta,
y en palida tez deslustra,
quanto al floreciente adorno
fue vanidad y hermosura.
Ea, Señor, tiempo es este
en que el valor no se ajusta,
çoçobra la fortaleza,
titubea la cordura.
Agora, agora, Dios mio,
en esta postrer angustia
os he menester mas Dios,
menos atento a mis culpas.

No puedo deziros mas.
 que grosseramente muda
 embaraçada la lengua
 de todo punto se turba.
Mi espiritu en vuestras manos,
 confiado te renuncia.
 Señor, Señor, en tu juizio
 mis pecados se confundan.

E MARTIN DE FIGVEROA
Sarmiento.

ENDECHAS.

QVe tarde, Señor mio,
 que tarde que me acuerdo,
 de amarte, y de quererte,
 pues es quando me muero.
os passos de mi vida
 se van ya reduziendo
 al trance temeroso
 de tu juizio eterno.
a voz para mouerte,
 (que sé que escuchas ruegos)
 escasamente al labio
 la comunica el pecho.
antos son mis pecados
 (si a referirlos prueuo)
 que temo mi castigo,
 donde está mi remedio.

Que

Que examen puedo hazer
con tal desassossiego?
mas harele, Dios mio,
si no me falta el tiempo.
Sin cuento son mis culpas,
sin numero mis yerros,
sin tassa mis delitos,
y mi maldad sin peso.
Pues como, Señor mio,
pues como, Señor, puedo
dar cuenta de vna vida
con tanto desgouierno?
Que a ser solo las obras,
su termino tuuieron,
pues cessando la causa,
cessaron los efectos.
Ya examinan palabras,
muchas, y graues fueron,
mas pueden reduzirse
a vn punto sus estremos,
Que llegado a esta hora
con el dolor que tengo,
arranco de los ayres
quantas he dado al viento,
Pidiendo perdon dellas,
con amorosos ruegos,
con suspiros que exhalo,
y lagrimas que vierto.

de palabra, y obra,
cargo, y descargo haziendo,
ni siempre la ocasion
me tuuo al vicio expuesto.
as como he de dar cuenta
de vn libre pensamiento,
que anticipaua siglos,
delicias preuiniendo.
n ver que era mortal,
sin ver que soy de cieno,
y que al principio humilde
de mi materia bueluo?
jui la cuenta ignoro,
aqui la razon pierdo,
el juizio me dexa,
me desampara el seso;
memoria me falta,
y faltame el acuerdo,
que para tanta suma
mi vida es solo vn zero.
as si tu prouidencia
reduxo à dos preceptos
tus soberanas leyes,
todos tus mandamientos;
què, Señor, pequè,
que te ofendi confiesso,
y al proximo no amaua
como amaua a mi mesmo.

Y si por vn pecado
solo la gracia pierdo,
y que nadie sin ella
puede entrar en el cielo;
Yo que he pecado tanto,
se estrechara el infierno,
si lugar ocupàran
mis vicios y defectos.
Y como tengo vn alma
embuelta en mortal velo,
tener pudiera tantas,
y con distintos cuerpos.
Mas quanto mas indigno
a mi me considero,
a tu misericordia
mayor materia ofrezco.
Que pues que te pusiste
en vn humilde leño,
haziendo franco al orbe
de tus bienes eternos.
Para que con tu sangre
comprara el vniuerso
la gracia que perdio
con el primer excesso.
Que puedo auer pecado
siendo vn mundo pequeño,
que vna palabra tuya
no supla mi defecto?

Y pues que por mis obras,
(aunque yo no las tengo)
contrariar no podia
de mi culpa el processo,
valerme era fuerça
de la Fè que sustento,
saluadme, Señor, mio,
saluadme, Dios eterno;
Que a auerme de saluar
por mi merecimiento,
entonces deuda fuera,
no fuera auxilio vuestro.
No temo, no, la pena,
no el dolor acerbo,
no la fatiga eterna
del Reyno del tormento;
Pero solo me aflige,
mas solamente temo
el veros enojado,
y mas dexar de veros.
Por vos, Señor, me pesa,
por vos solo lo siento;
porque siendo quien sois
os he seruido menos.
Y quisiera viuir
por vos, Señor, mas tiempo,
para sacrificaros
en todos mis desseos.

Mas ya desahuziado
de todos los remedios,
a vós me han remetido,
por vltimo consuelo;
Y es ya tan corto el plaço,
que aun estoy temiendo,
que antes que me despida
de vos, ya serè muerto.
Passe pues este caliz,
si escusarme del puedo,
que pues vos le temistes,
siendo de todo dueño,
Sin temor de castigo,
con certeza de premio
yo miserable que harè
en trance tan estrecho?
Cargado de pecados,
de temores cubierto,
viendo a vn lado la muerte,
y a otro lado el infierno?
Pero en pena tan grande,
me consuela que veo,
que en medio de horror tanto
os tengo a vos en medio.
Mas no mi voluntad
que se cumpla pretendo;
que vuestro gusto se haga
es solo lo que quiero.

Y vltimamente os pido
con el poſtrer aliento,
que os acordeis de mi,
Señor, en vueſtro Reyno.
Mas ya la voz me falta,
mas ya la viſta pierdo,
y ageno mi ſentido
me tiene de mi ageno.
Eſcuchad, Señor mio,
oid blando Cordero,
(mientras os doy el alma)
del coraçon afectos.
IESVS, Padre, Señor,
la tierra aguarda el cuerpo.
en vueſtras manos, Dios,
mi eſpiritu encomiendo.

DE ALONSO DE BATRES.

ROMANCE.

SEñor, antes que deſpida
eſta humana peſadumbre,
flaco el eſpiritu mio,
te ſuplico que me eſcuches;
Eſte inſtante que a mi voz
le fio que me diſculpe,
aunque a defenderme ſale,
parece que ſe me huye;

Porque quien acude tarde
(aunque no tarda si acude)
se vale de los remedios,
para que le desayuden.
Mas no se entiende con vos,
de cuyo saber se arguye
que ya mi arrepentimiento
verà sin que le pronuncie.
Yo, Señor, tan malo he sido,
que conociendo que os puse
essos clauos con los yerros
que tanto miedo me infunden,
Y sabiendo que por mi
vuestra humanidad los sufre,
sirue el cuidado que os pongo
de que yo mas mas descuide;
Que menores villanias
(para que mas se me culpen)
a hazerlas con otro yo,
aun fueran ingratitudes.
Ha! Señor, que ciego entonces
con mis errores anduue,
porque mi naturaleza
se hiziera de mis costumbres!
Pues imaginaua yo
(segun el cuidado puse)
que viuia de ofenderos
en odio de las virtudes.

Porque oluidado de vos,
aunque de peligro eſtuue,
de achaque de no temeros,
nunca la enmienda propuſe,
Con ſer peligro mayor;
y tanto, que nunca pude
ſer tan mortal, como quando
ſer tan pecador diſpuſe,
Tan de aſsiento, que crehian
mi malicia, o mis coſtumbres,
que pudieran mis ofenſas
priuilegiar que yo dure.
Quando en daño de mi vida
de los que mas la procuren,
el de la culpa ſerà
lo que mas la deſahuzie.
No merezca viuir, no,
Señor, ya que pecar ſupe,
y para que me arrepienta,
vueſtros auxilios me ayuden.
Ya piadoſo el accidente,
para que yo no rehuſe
eſta voluntad que tengo,
poco a poco me deſtruye.
Y la lengua ya, y los ojos
en mi (ſi bien que diſcurren)
ni ellos tienen con que ver,
ni ella tiene que la eſcuchen.

Y a son mis palabras vozes,
y aunque mas las articule,
mis vozes, y mis palabras
vn suspiro las confunde.
Ya el edificio que al barro
le deuio el segundo lustre,
a su materia, sin forma,
parece que se reduze.
Y ya esta fabrica humana
vacilando, tiembla, ó cruxe,
como que se desbarata,
ò como que se desune.
Tanto ya, que torpe el bulto
hombre, y cadauer incluye,
para que yo reconzca
vuestro poder a dos luzes.
Que de los milagros vuestros,
que con causa os atribuyen,
no que vn casi viuo os hable,
es q̃ vn casi muerto os busque;
Perdonad, Señor, mis culpas,
quando por mucho que ajuste
la satisfacion de tantas
son mas las que se me suplen.
Ea, Señor, perdonadme,
perdonadme, y no os disguste
que pida desconfiado,
y que temeroso dude:

que las penas que merezco
tan cobarde me introduzen,
y mas que la fiebre hazen
que me congoxe y trasude.
Pues viendo a quiē mandar puede
(porque la irrita,ò le induze
mi culpa) que los abismos
me escondan,ò me sepulten.
No es mucho,pues le ofendi,
que el espiritu se turbe,
que la carne se estremezca
que el cabello se espeluce.
Mas vos (mientras que mi vida
satisfaze,ò restituye)
el pecho os mirais,de quien
tantas piedades produzen.
Inclinada la cabeça;
ò por veros como os puse,
ò por concederme mas
señas en que me assegure.
Ay Crucificado mio!
como es posible que pude
ofender a vn Dios,en quien
tamaña bondad concurre?
Pero yo no os conocia,
que la obstinacion encubre
de vuestro poder los rayos,
y ciega porque no alumbren.

No doy descargo, Dios mio,
que contra mi no resulte,
pues de empeçar a olvidaros
de parte del riesgo estuue.
Agora, os conozco, agora
merezco que me acumulen
que por mi prouecho os busco,
porque mas causas me junten.
Y pues ya es tiempo, Señor,
que mis pecados me acusen,
por vuestra misericordia
que no por ellos me juzgue;
Porque viua en vos el alma,
que ya en vuestras manos puse,
si en que yo acabe, Señor,
vuestra voluntad se cumple.

DE IVAN NAVARRO DE Espinosa.

ROMANCE.

AGora, Señor, agora,
que caduca este edificio,
y a la nada boluer quiere,
por boluerse a su principio.
Agora, Señor, agora,
que de milagro respiro,
pues viuo de lo que muero,
y muero de lo que viuo.

Ago-

Agora que està mi cuerpo
de vna fiebre tan rendido,
que viuiente me desmiento,
y cadauer me permito.
Agora que està esta naue
surta en el comun baxio,
que en vez de seruirle de alas,
grillos se calçò de lino.
Agora que despulsado
soy confuso laberinto,
donde los sentidos sobran,
por falta ya de sentido.
Agora que està esperando
el vltimo parasismo
la muerte para cortar
de mi tosca estambre el hilo.
Agora que en este leño
del mas bello Paraiso,
siendo Clauel encarnado,
os mostrais cardeno Lirio.
Agora, Señor, es tiempo
de ostentar que lo sois mio,
pues en las necessidades
se conocen los amigos.
Consuelame, quando os tengo
casi elado, y todo frio,
no podeis estar forçado,
pues teneros he podido.

Atlante de tanto Cielo,
en tan grande fauor, fio
que me tendra de la ſuya
quien a mis manos ſe vino.
Agora aqui lo piadoſo,
aqui agora lo ſufrido,
que antes que me la pidais
quiero en cuẽta entrar cõmigo.
Al mundo vine llorando,
en pecado concebido,
ſi culpa actual no entonces,
pena de vn dilito antiguo.
Venci la primera ofenſa
con la gracia del Bautiſmo,
y como eſtraño en el bien,
le di todo al deſperdicio.
Nada es mio, todo es vueſtro,
y en lo que confieſſo os digo,
que ſolo para mi daño
fuy dueño de mi aluedrio.
Fiado en glorias humanas,
di en el mayor precipicio,
que ciego de la razon,
ſolicitè los peligros.
Apenas tuue ſer de hombre
quando todo fuy vn prodigio,
de mal miradas ofenſas,
y liuianos apetitos.

[Y]a que de la edad cansado
al pecar faltaron brios,
desenfrenado desseos,
mal-logrè vuestros auisos.
[S]egun mi vida, parece
en pecados diuirtido,
que naci para ofenderos;
naciendo para seruiros.
[E]l mayorazgo en la muerte
Adan les dexò a sus hijos,
y hecho de su mismo barro,
no me juzguè quebradizo.
[E]terno me imaginaua,
y fue necio desuario,
quien hijo fue de vn aliento
no conocer que era vidrio.
[P]equè, porque nunca pude
librarme a mi de mi mismo,
que de todos mis contrarios
fuy mi mayor enemigo.
[C]omo si fueran finezas,
mis dilitos os repito,
porque sè que en confessarlos
a vuestra piedad obligo.
[O]y, que recto Iuez os veo,
como Rey, y Padre os miro;
y entre piedad y temor
me desconsuelo, y animo.

Acobardame el temor
quando Rey os imagino,
que os preciais de justiciero,
y son grandes mis delitos.

Y desta fatiga en medio
a pedir perdon me animo,
porque en vn Rey es grande
el ser piadoso y benigno.

Miro os Padre, y tiembla el al
mirando mis desvarios,
que no se escusa vn buen Pad
de castigar vn mal hijo.
quando este rigor temo,
es mi pena de aliuio,
si castigais como Padre
seran dulces los castigos.

Si al coraçon desalienta
el miraros Cruçifixo,
por ver que en aquesse leño
os tienen pecados mios.

Luego de aquesse Costado
en cristal, y rubi vnidos,
el mar de la gracia vierte
misericordias a rios.

Mas allà de mi temor
llega lo que en vos confio,
pues os pido merced, quand
traigo agrauios por seruicio

mi tiene la justicia
donde exercer su castigo,
pues se executa mejor
donde ay mayores delitos:
ıs si quereis ser piadoso
conmigo, Señor, conmigo,
que mas luziran piedades
con quien mas os ha ofendido.
os preciais de buen Pastor
conduzidme a vuestro aprisco,
que lleuareis mas ganado,
quanto yo estoy mas perdido.
poca vida que tengo
victima os la sacrifico,
que ya yo no viuo en mi,
que solo en mi viue Christo.
: vuestra madre me amparo,
de su piedad me he valido,
que por ella alcançar pienso
el perdon que solicito.
ɔs sabeis lo que merece,
y yo diré con Dionisio,
que por Dios la confessàra,
a no aueros conocido.
ıdre de Misericordia
por serlo vuestra le han dicho,
pues ella muestra el ser Madre,
mostrad vos que sois su Hijo.

Pe-

Pero sois tan generoso,
y de hazer bien tan amigo,
que llego a tener por cierto
que es lisongeiros pediros.
Si os obliga lo que lloro,
si os pagais de ver que os pido
en vuestras manos, Señor,
pongo el espiritu mio.

DE DON FRANCISCO DE
Oliuares y Figueroa.

ROMANCE.

ANtes, Redentor diuino
que falte el aliento, y ante
que este lazo de la vida,
ò se rompa, ò se desate;
Antes, Señor, que a mis culpas
se acerque el medroso examen
y antes que quede incapaz
de meritos mi cadauer;
Permitid dulce Iesus,
dadme licencia que os hable
vn hombre que se conoce
vezino al postrer instante:
No ignoro que a tanta ofensa
aya castigo que baste,
bien, que para perdon se,
que es vuestra piedad bastante.

ieciendo os conſidero
en eſſa Cruz, eſpantarme
pudiera veros agora
tan ſangriento en eſte trance.
ro eſſo miſmo me alienta,
no pienſo que ha de ſer parte
a deſmerecer mi culpa
lo que merecio eſſa ſangre.
veniſte ſolo al mundo
para exercitar piedades,
que piedad, amado dueño,
es mayor, que perdonarme?
vueſtra clemencia apelo,
confieſſo que ſon tan graues
mis yerros, que os hieran mas
que eſſos clauos penetrantes.
is ſi vos por los miſmos
autores de tanto vltrage,
piadoſamente el perdon
pediſtes a vueſtro Padre;
mi, que con mis delitos
agreſſor he ſido infame
de tanto martirio, os ruego,
q̃ el perdon tābien me alcance.
rde, Señor, os inuoco,
pero quando el que ſe vale
de vos, por tarde que llegue
a vueſtros pies, llegò tarde?

Ago-

Agora que la esperança,
de viuir, postrada yaze,
y agora que permitis
que dos muertes me amenac
Agora os busco, mi Dios,
y entre animoso, y cobarde
os suplico que no muera
para siempre vuestra imagen.
Hechura soy de essas manos,
essa fuente saludable
de vuestro Costado, sea
la que tantas manchas laue;
Essa Corona, que aun bruta
magestad ostenta graue,
al passo que los soberuios
derriba, premia humildades.
Essas heridas, que abiertas
aun vierten viuos corales
para la vida que espero,
si no son puertas, son llaues.
Todo vos sois vn enigma
de mi salud, en vos nacen
de tanto temido riesgo
firmes las seguridades.
O quien tuuiera vna vida
para padecer constante
por vos, tanto como vos
padecistes por saluarme!

as ya no puedo, ya siento
que aquesta materia fragil
se corrompe, y de mi cuerpo
la fabrica se deshaze.
o muero, IESVS, yo muero
sintiendo, no el q̃ me aguarden
las penas, sino el auer
ofendido a vn Dios tan grande.

DON LVYS RAMIREZ de Arellano.

ROMANCE.

PRimero, Redentor mio,
que de la parca la furia
al primer natiuo poluo
mi vida inutil reduzga;
mero que cuerpo, y alma
tragicamente desunan
esta de lodo, y de fuego
mortal, y leue coyunda;
mero que mis cenizas
breue marmol las incluya,
corto jaspe las possea,
r escaso bronze las cubra;
mero, mi Dios, primero
que cayga la arquitectura
deste breue mundo, deste
mostruo de horrores, y culpas.

Pri-

Primero en fin, que el aliento
los miembros vitales huya,
y que de mi vida torpe
el periodo se cumpla;
Con voz pretendo no sorda,
y con lagrimas no mudas
lograr la corta distancia
que ay desde el lecho a la tū
Escuchad piadoso vn alma
que con eficaz ternura
en esse rubi sangriento
sagradas clemencias busca.
Vn alma, que arrepentida,
quando el mundo la repudia
con suspiros os inuoca,
y con feruor os saluda,
Vn alma que beuio facil
desde la primera cuna
del repetir del pecado
la ya obstinacion cicùta.
Y agora que mira abierto
en la angosta sepultura
su forçoso albergue, donde
quereies que se restituya,
Con lagrimas solicita,
por mas que tibias se enxu
que el dolor de ofensas tant
la dura costumbre, supla.

Pe

Pero que llanto es baſtante
en eſta poſtrera anguſtia,
que ſirua a culpas tan feas
de enmienda, y no de diſculpa?
Que peſar, Señor, que pena
vueſtro perdon me aſſegura
quando la vida, y la muerte
le ven en la mayor lucha?
i ya la porcion humana
miro obedecer caduca,
y que vn facil accidente
de todas ſus fuerças triunfa;
Que eſperanças, pues me quedan,
ſino es que la piedad ſuma
en lo elado de mi aliento
ſagrado calor infunda?
o es eſta deſconfiança,
Señor, quando eſtan fecundas
cinco bermejas corrientes
inundando gracias muchas.
Conocimiento es humilde
quanto mis labios pronuncian,
que a mis pecados atentos
ſu miſma Fè los acuſa.
quanto infierno merezco!
ó quanto en ſiempre eſcura
mazmorra entre tiniebla eter-
merezco priſiones juſtas! (na

Ya

Ya me parece que veo
abierta la horrible gruta,
cuyas bouedas ardientes
tantos pecados sepultan.
Ya parece que su incendio
en mi sediento executa
el castigo, ò la vengança
de tanta mortal injuria.
Ya en el palido reflexo
de llamas sin luz alguna,
cada sentido cobarde,
ò se quema, o se deslumbra:
Ya al horror, al daño, al miedo,
todo el animo trassuda,
todo el brio se entorpece,
todo el aliento se turba,
Todo el orgullo se postra,
todo el coraçon se apura,
los mouimientos se embarga
y las acciones se vsurpan;
El alma que en golfo tanto
a vista del Norte surca,
ya bacila temerosa,
y ya constante fluctua.
Solo, Señor, entre el riesgo
mi contricion no se asusta,
considerando alentada (cl
q̃ es todo vn Dios quien la e

s ay! que ignorancia eſtaua
n mis congoxas oculta,
quando el miedo del infierno
olo, Señor, me atribula?
iras vueſtras, Dios mio,
on las que el ſentido ofuſcan,
olo el ofenderos ſolo
s juſto que me confunda.
nde infierno es el pecado,
ues ocaſionó ſin duda,
l que del daño la pena,
con la del ſentido junta.
ſsi por vueſtro amor ſolo
mi arrepentimiento eſtudia
n llorar ofenſas tantas,
que tanto mi pecho anguſtian.
dme vos dolor que ſea
an eficaz, que preſuma
a penitencia conſuelos,
piedades la cordura.
ga yo con mis pecados
o que ha de hazer la calumnia,
uſcando de mis errores
n mi llanto la cenſura.
ra os tengo en mis braços,
uando ya deſta robuſta
nion de miembros, la muerte
ortar el ñudo procura.

Quan-

Quando en el vltimo amago
de su segur importuna,
estremecida la carne
la herida mortal rehusa:
Quando a su noticia sola
el despejo se mesura,
la diligencia se encoge.
la confiança se enluta,
La memoria se acobarda,
la vanidad se despluma,
la soberuia se deshaze,
y los remedios se frustran.
Quando aquel pincel funesto
borrar quiere la pintura
de Dios que a diseño corto
todo su poder ajusta.
Agora, Señor, agora,
el mundo me desahuzia,
que todos me desconfian,
y que ninguno me adula;
Agora que el tropel fiero
de los achaques me insulta,
y que lo mas que me aliuia
es ya lo que mas me injuria;
Agora que con el golpe
los huessos se descoyuntan,
las arterias se desatan,
y las venas se despulsan;

uando el poluo ſe reſuelue,
el roſtro ſe desfigura,
el ſemblante ſe transforma,
y la proporcion ſe muda.
uando de la forma humana
la dignidad ſe deſluſtra,
y de vueſtra amada imagen
ſe desbarata la hechura.
uando todas las facciones
ſin ſu primera hermoſura,
barajados muſtiamente,
ò ſe ignoran, ô ſe dudan.
es ſin aliño el cabello,
no tan ſolo ſe eſpeluza,
mas con negligencia triſte
e enmaraña, ò ſe rebuja.
frente quebrada a trechos,
n vano ya diſsimula
le la piel que aran los años
os ſurcos, y las arrugas.
ojos que vidrieras
el alma fueron ſegundas,
a con fatal dexamiento,
ſe quiebran, ò ſe enturbian.
engua abultada, y ſeca
terpola tartamuda
a razon que concibe
s palabras que articula.

El pecho ya leuantado,
que en la postrimera cuita
ya latidos, ya congoxas
le mueuen, ó le apressuran.
Agora, mi Dios, agora
que aquesta llama se anubla,
que esta exalacion fenece,
que este vapor se supura.
Que muere esta luz humana,
y que se deshoja mustia
la racional azuzena
resuelta en ceniças rudas;
Tiempo es, Señor, de clemenc[ia]
pues la piedad se vincula
en este sagrado leño
donde fiel se traslumbra;
En este Madero santo,
en esta grande Columna,
que sustentò de vn Dios hō[bre]
tanta inmensidad segura;
No mal-logren mis pecados
aquella preciosa lluuia,
que por cinco mil Claueles
vertieron manos impuras.
Aquellas heridas fieras
que entre la melena rubia
abriò del cambron infame
tanta sacrilega punta.

quella señal, aquella
rubrica torpe sañuda
que selló el mas infiel braço
en la mexilla mas pura.
en fin, Señor, essas cinco
(aun oy sangrientas) roturas;
que en reziente fresca sangre
por mi se miran purpureas.
edad, piedad, IESVS mio,
socorredme en vuestra cruda
tremenda final batalla,
que ningun humano escusa.
ue si vos me asistis blando,
que enemigo se conjura
contra mi? quien a ofenderme
desde el Aquilon madruga?
lamas vomite el infierno,
incendio el abismo escupa,
y Luzbel soberuio arroje
alquitran en vez de espuma:
ue con esta Cruz, burlados
dexarè quantas industrias
de su atencion, y sus vicios
contra mi quietud resultan:
què, Señor, mas ya vn lazo
a la garganta se añuda;
sin duda, sin duda muero,
pues la voz se dificulta:

Cuyos diuinos misterios,
cuyos soberanos gozos
al mirarlos los admiro,
al tocarlos los ignoro.
Vos por quien, si a la virtud
cercan espinas, y abrojos,
dais a las puntas las sienes,
por librarnos de su oprobio;
Pues lleuado del amor
solicitais de esse modo,
para nosotros lo dulce,
para vos lo riguroso.
Cuyo diuino Costado
de barbaro aliento roto,
fue a vn tiempo rigor, y aciert
fue a vn tiẽpo dicha, y arroj
Que como de hazernos bien
estais siempre desseoso,
y es el coraçon de donde
manan los fauores todos,
Iuzgastes lexos la puerta
de la boca, y amoroso
otra en el Costado abristes,
porque salgan sin estoruo;
Tanto, que a no estar el golpe
tan lexos de lo dudoso,
juzgara que por salir
la auian hecho ellos prorios.

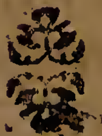
ues como a tantos fauores,
pues a tantas dichas como
con agrauios satisfago,
y con injurias apoyo?
) barbara ingratitud!
ò humano desahogo!
que pagas con penas gustos!
que pagas con amor odio!
tanto golpe de bienes,
tanto exercito de enojos!
y tanto santo desseo
quanto desseo vicioso!
tanto escusarte el daño!
tanto buscarle ambicioso!
a tanta voz de piedades,
tanto procurarte sordo!
Que dexas (di) para el hijo
de aquel vientre ponçoñoso,
que aquella que le da el ser
se le està quitando el propio?
in que he gastado vna vida
tan larga? si agora topo
las culpas tan declaradas,
los seruicios tan ignotos:
anto tiempo en ofenderos,
tanto en sufrirme piadoso,
tanto de vos oluidado,
tanto dandome socorro.

Pues ſi me huuiera faltado,
Señor, el vueſtro glorioſo,
que atrocidades no hiziera?
q̄ deſaciertos? que aſſombro
Vos me ayudais yo os ofendo,
vos me buſcais, yo os arroj
vos me quereis, yo os agraui
vos me llamais, yo no os oig
Y agora quando ya el ſer
en el poſtrer ſoliloquio
titubea de cobarde,
y deſalienta de floxo:
Quando ya los ojos pueſtos
en ver el aſpecto bronco
de aquel albergue de horrore
y de hueſſos promontorio.
Aquel miniſtro ſagaz,
con quien no vale ſoborno:
con quien el poder no pued
y la amiſtad no halla abono;
Agora que los ſentidos
turbados y reboltoſos,
parece que hazen los vnos
el oficio de los otros.
Quando el dragon infernal
en ſu obſcuro calaboço
ya por hueſped me aſſegura,
ya me juzga por deſpojo.

Y quando ya de la vida
el ſentimiento forçoſo
me diuierte, ô me embaraça
tan importante negocio.
En tiempo tan ocupado
al deſempeño me pongo,
con vn inſtante de acuerdo
de tantos ſiglos de loco.
Agora redimir quiero
quando tantos cargos noto,
tantas malicias encuentro,
y tantas ofenſas toco.
Y apenas de vida tengo
eſte inſtante que mal-logro,
pues de dolor, pues de pena
el coraçon no me rompo.
O quien ſupiera ſentirlo!
ò quien fuera tan dichoſo,
que el coraçon en el pecho
del peſar ſe hiziera troços!
O quien huuiera gaſtado
la vida en ſeruiros! broto
peſares, lagrimas vierto,
y dolores apriſiono.
Pero por eſſo ſois Dios,
y ſomos hombres noſotros,
y con vn pequè, Señor,
a vueſtras plantas me poſtro.

Os ſabeis obligar tanto
del dolor, y del ahogo,
quẽ perdonareis mas culpas
que brota la tierra poluos.
Yo derramè vueſtra ſangre,
yo, Señor, yo, que yo ſolo
pudiera auer deſpreciado
a tantos Claueles roxos.
Y pues yo la derramé
cogerela cuydadoſo
haziendo lugar el llanto
que ya del alma deſcojo:
Porque juzgo que con vos
el llanto tan poderoſo,
que oy a las lagrimas mias
dais vueſtra ſangre en retorno
Dichoſo yo, Señor mio,
dichoſo yo ſi ocaſiono
vueſtro perdon con mi llanto,
vueſtro amor con mis ſolloços
Dichoſo mil vezes, digo,
ſi a coſta de aqueſte lloro
vueſtro deſenojo adquiero
y vueſtras piedades compro.
A vos el dolor os deuo,
a vos, Señor, el repoſo,
a vos, Señor, las finezas,
y eſte llanto que acriſolo.

Por Sol, Señor, os aclamo,
quãdo por tierra me nombrô,
y siempre el Sol a la tierra
le saca el humor vndoso.
Y ya, ya estoy tan cercano
a la muerte, que me opongo
en vano a la residencia,
quando ya el golpe furioso
De sus filos, tan aprissa
fulmina sobre mis ombros,
que ya entre cadauer, y hõbre,
ni soy vno, ni soy otro.
Misericordia, Señor,
piedad, Señor, que ya corro
por la esfera de la muerte,
de nueua vida ambicioso.
Mi espiritu en vuestras manos
encomiendo, cuyo gozo
fio de vuestra piedad,
y en vuestro amor acomodo.



DE DON IOSEPH Pellicer de Touar, Coroniſta de Caſtilla, y de Leon.

ROMANCE.

ANtes, Señor, que la muerte
con el ſagriento cuchillo
violentamente deſate
el vital eſtambre mio;
Antes que a ſu airado ſoplo,
que ya contemplo vezino
la debil llama ſe apague
de aqueſte humano pauilo;
Antes que caduco el labio,
ò embargados los ſentidos
de ardiente fiebre, padezca
rieſgo mayor el juizio;
Antes, pues, que quede el alma
en mas eficaz peligro,
y confiſque las potencias,
ò el letargo, ò el delirio;
Ya que cerca de cadaber
en tragica lid me miro,
luchando con la agonia
del vltimo paraſiſmo;

el mundo deſahuziado,
neutral entre muerto, y viuo,
ya retirados los pulſos,
y los miembros caſi frios;
erto y cardeno el ſemblante,
taſſado el aliento, y tibio,
la reſpiracion canſada,
el coraçon encogido;
ebrados, Señor, del roſtro
los dos animados vidros,
los dos criſtales viuientes,
los dos humanos zafiros;
voz ya deſquadernada,
la faz con deſaliño,
la luz de parda antorcha
ormando palidos viſos;
vſo el tacto en las manos
muſtio aquel indiſtinto
color, que purpura, y nieue
ue de mi edad al principio;
narañado el cabello,
ue pudo en creſpos anillos
er vanidad del cuidado,
empeño del artificio;
deſcoyuntado el poluo,
ya el barro eſtremecido,
ruxiendo la arquitectura
eſte profano edificio,

Deste sepulcro del alma,
vrna infame, torpe nido,
piramide de pecados,
y de culpas obelisco;
En cuyo infiel monumento,
en cuyo albergue maligno
se le pegò de la tierra
lo flaco, y lo quebradizo.
Difunta ya, en fin, la parte
mortal, que en el laberinto
de tantos engaños ciega
fue complice igual conmigo;
Solo quedandome viua
para el mayor desafio,
la incorruptible, la eterna
leue porcion que respiro.
Ya, pues, solo de mis obras
en riesgo tanto asistido,
quando el amparo es inutil
de parientes y de amigos;
Quando aquella fiel ternura
y aquel piadoso cariño,
con que nos llora oficioso
el afecto de los hijos;
Aquel coronar el lecho,
obseruando doloridos
entre angustias y sufragios,
legales, ò antiguos ritos;

Poco le aprouecha al alma
quando tiene por teſtigos
los cargos de ſu memoria,
qual mas, qual menos propicio.
Y aſsi agora que me aduierto
todo lo humano impedido,
y que del esfuerço ſolo
en eſte dolor me ſiruo,
Agora, agora que veo
aquel largo deſperdicio
de tantos años gaſtados,
de tanto tiempo perdido;
que mi vida pendiente
eſtà ya del poſtrer hilo,
caſi oyendo en ſordos ecos
del azero en duro ſiluo;
Siendo en el blandon funeſto
ardiente el infauſto cirio
en cuyas negras pauezas
taſſada mi vida cifro;
Siendo en el ſudario blando
ya cortado aquel veſtido,
que nos preuiene la muerte
deſde el punto en que nacimos:
viendo en fin, que me aſsiſte
aquel comun enemigo
entre horrores pauoroſos
de iluſiones y veſtigios;

Ya,

Ya, mi Dios, con vos a solas,
a quien de tantos delitos
en estrecha residencia
a dar la cuenta camino;
Reconociendo, aunque tarde,
con este fatal auiso,
que a pena, ô gloria me llam
toda la voz de los siglos;
Quiero en la breue distancia
que me concede de aliuio
este de nuestras miserias
achaque mortal precisso,
Aprouechar los instantes,
ya que tan mal he viuido,
que guardè para este apriet
la enmienda de tantos vicio
Salga; pues, salga a los ojos
el coraçon derretido
con lagrimas que embarace
el enojo, ò el castigo.
Arroje el alma a pedaços
toda la culpa en gemidos,
haga dolor del aliento,
y contricion del suspiro.
Ya es tiempo; Señor, ya es ti
de desabrochar benigno
tanto golfo de piedades,
y de gracias tanto abismo.

sse sangriento Costado,
esse pielago diuino,
en cuyas hondas se mezclan
la saña, y el beneficio.
porque veais que vsando
de dos medios tan distintos,
si al perdon os reconuengo,
al enojo os desobligo:
uiero (aunque lo sabeis todo)
deziros, Señor, deziros,
entre las culpas que deuo,
los fauores que recibo;
or mi, por mi del glorioso
sacro dosel del Empireo
baxando al mundo, la tierra
duro hospedage os preuino.
a Belen os vio temblando,
quando os dio recien nacido
grossero el yelo, y la escarcha,
cuna tosca, y pobre nicho.
de las iras de Herodes
por mi os vieron fugitiuo
en tan tierna edad, los Yermos
supersticiosos de Egipto.
spues en mayores años,
por mi el perfido Iudio,
por mi el sacrilego Hebreo,
ya obstinado, ò ya precito,

Os

Os coronò de sangrientos
juncos el cabello rizo,
que en otra ocasion la Esposa
bordado vio de rozio.
Por mi a vn jaspe en duros laços
con tanta ignominia asido
entre cinco mil rubies
se mirò el amor mas fino;
Hasta que en carmin glorioso
el santo marfil teñido,
se conuirtio la Azuzena
mysteriosamente en Lirio.
Alli de humanos Claueles
deshojados, ò vertidos,
se vio rubricada en Nacar
la candidez del Armiño.
Despues, despues, aqui el alma
entre amorosos deliquios,
entre desmayos piadosos
haze de los ojos rios.
Porque al dizir que en vn leño
torpe, hasta entonces suplicio
de tres escarpias pendiente,
y roto por partes cinco,
Con grande voz, con terrible,
y aun espantoso alarido
del desamparo del Padre,
Señor, os quexais a gritos;
Y que

que alli ſolo os clauaron
mis culpas, pierdo los brios,
el aliento ſe enflaqueze,
y el animo eſtà marchito:
ro mirando, mi Dios,
eſſe ſagrado reſquicio,
donde traslumbro, ô aſſecho
onze cielos criſtalinos:
viendo que vueſtra gracia
permite, que arrepentido
borrar mis culpas intente
de aquel ſempiterno libro;
e aquel volumen tremendo,
de aquel puntual regiſtro,
en cuyo marmol glorioſo
eſtan mis cargos eſcritos.
ontemplando en vos abiertos
los dos braços compaſsiuos,
q̃ han de ſer contra el demonio
en eſta ocaſion mi abrigo,
e arrojo en vueſtra clemencia,
logrando mas aduertido,
de vueſtra Paſsion ſagrada
las penas, y los martirios.
onfieſſo, Señor, confieſſo
que deſde el inſtante miſmo
que en mi quedó reſpirado,
ò vueſtro aliento eſparzido;

Con-

Conmigo eſtuuo el pecado
tan hallado, y bien viſto,
que el reo mayor en todos
era ſiempre mi aluedrio.
O mortal flaqueza humana!
que rendida al apetito,
acoſtumbrada a la ofenſa,
viene à pecar por oficio.
Yo exercitado en los males,
y pendiendo de mi arbitrio,
fue mi eleccion mi fortuna,
y mi guſto mi deſtino;
No influencia de los Hados
me arraſtraua al precipicio,
yo miſmo de mi deſgracia
fuy artifice endurecido;
Yo docil a las torpezas,
y a las delicias no eſquiuo,
beui de mi propria muerte
el fiero, el culpable hechizo;
De modo que ſiendo el rieſgo
de mi flaqueza continuo,
ſe hallò la culpa obſtinada
caſi en ſu miſmo exercicio.
Mas no por pecados tantos,
ni vicios tan exceſsiuos,
en eſte duelo dudoſo
de ſaluarme deſconfio.

eſtra miſericordia
trepido me retiro,
ie es de la juſticia vueſtra
ande eſtatua, y dulce aſylo:
s lagrimas, Señor,
vn eſpiritu contrito
ſcerrajan de los Cielos
s ſiempre diamantes fixos;
el arrepentimiento
el mas cierto camino
ra ſoldar del pecado
eſcandalo prolixo.
olor pueda, y mi llanto
mplar con lloroſo eſtilo
juſto ceño a que os llaman
s pecados infinitos:
rmen las iras vueſtras
as lagrimas que exprimo,
as penas que os ofrezco
as anſias que os embio:
las, Señor, en ellas
rimoſo ſolicito
como lo fuy en los yerros,
las enmiendas prodigio.
uiero viuir, que ſolo
os momentos eſtimo,
ver ſi puedo en mi llanto
dar de mis culpas limpio.

Ea,

Ea, mi Dios, que ya siento
que desamparando el sitio
vital el alma, la carne
la lucha a braço partido.
Llegaos, llegaos a mi rostro,
IESVS, porque enternecido
el bulto en el desaliento,
la Cruz en el sacrificio:
Al romperse el ñudo humano
al ir a ser peregrino
de nueua Region, la tabla
de mi naufragio sea Christo
Con vos agora abraçado,
no triunfarà vengatiuo
desta semejança vuestra
el Aspid, y Basilisco.
Muera yo, y aqueste aliento
que en mis venas deposito,
quede en eterno descanso,
ya glorioso, ò ya tranquilo
Passe yo dulces estas aras,
donde humano os sacrifico,
inmortal a consagraros
dulces y sagrados Hymnos
Ya parto, mi Dios, ya parto,
IESVS otra vez repito,
misericordia, clemencia
de quanto os tengo ofendi

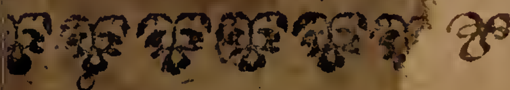
el espiritu os encomiendo,
que ya de mi desasido
va a lograr en vuestra Gloria
las promessas del Bautismo

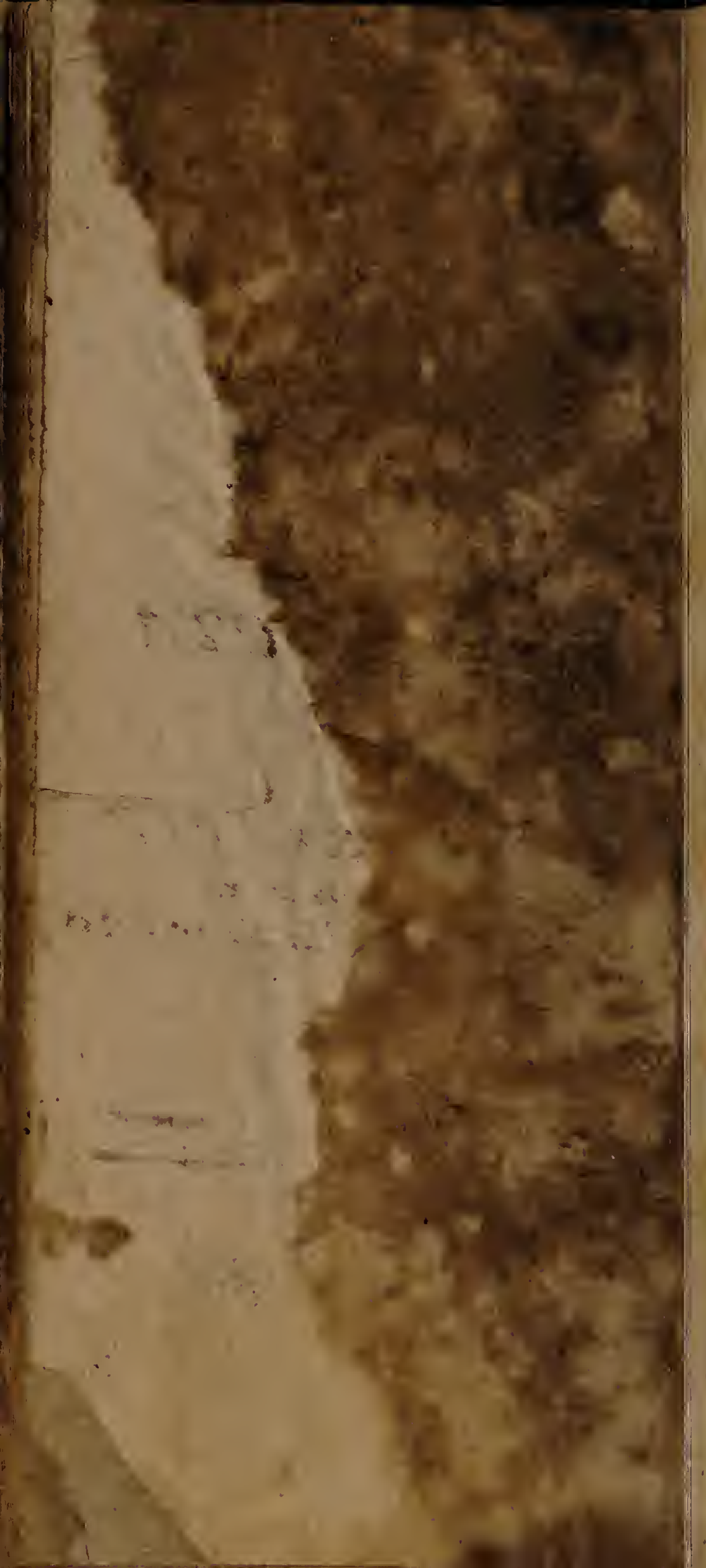


EN ÇARAGOZA

[illegible]or Pedro Lanaja y Lamarca
Impressor del Reyno de Ara-
gon, y de la Vniversidad.

Año M.DC.XX XV










SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.


TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDC